

15ª REUNION — Continuación de la 11ª SESION ORDINARIA — JUNIO 9 DE 1955

Presidencia del doctor Antonio J. Benítez y del señor José V. Tesorieri

Secretarios: doctores Rafael V. González y Eduardo T. Oliver

Prosecretario: doctor Enrique A. Pardo

DIPUTADOS PRESENTES:

ACOSTA, Policarpo
ALBERTELLI, Pedro A.
ALBRIEU, Oscar E.
ALENDE, Oscar Eduardo
ALONSO, Alfredo
ALONSO, José
ALOY, Antonia
ALVAREDO de BLANCO SILVA, Obdulia
ALVAREZ, Magdalena
ALLIEVI de GOLLETTI, Celia
ANNUNZIATA, Carmelo
ARGAÑA, José María
ARIAS, Jesús Pablo
BALBI, Aimar A.
REGUIRISTAIN, Raúl E.
BENITEZ, Antonio J.
BIDEGAIN, Oscar R.
BLASI, Héctor A.
BONETTI, Marta Julia
BOSCO, Máximo Alejandro
BRIZUELA, Juan Francisco
BUSSALLEU de CIBRAN, María Rosa
BUSTOS FIERRO, Raúl C.
CÁMPORA, Héctor J.
CAMUS, E. P.
CANTORE, Luis
CARBALLIDO, Dorindo
CARENA, Ezio Armando
CARRERAS, Ernesto
CASTRO, Orlando
CASUCCIO, María Elena
CAVIGLIA de BOEYKENS, María C.
COBELLI, Francisco
CONTRERAS, José Evaristo
CÓRDOBA de DE LA FUENTE, María R.
CORNEJO, Juan E.
CORNEJO LINARES, Juan Carlos D.
COSTA, María Nélida
CUELLO, Jesús Leoncio
CUPRI, Alejandro
DEGLIUOMINI de PARODI, Delia D.
DEGREEF, Juan Ramón
DEIMUNDO, Antonio J. C.
DEL CARRIL, Luis Eduardo
DEL RÍO, Arturo R.
DE PRISCO, Guillermo
DÍAZ DE VIVAR, Joaquín
DISKIN, David
D'JORGE, Luis
DOMÍNGUEZ, Nélida Antonia
DUSSAUT, Santiago
FARIZANO, María Angélica Ramona
FASSI, Santiago Carlos
FEDELI SORIA, Rosa
FERNÁNDEZ, Expédito
FERNÁNDEZ, Hernán S.
FERRE ZANCHI, Alfredo G.
FIASCHE, Antonio

FLORES de QUINTEROS, Camila
FLORES, Francisca A.
FONTANA, Alfredo
FORTEZA, Eduardo J.
GARCIA de COSTAMAGNA, Elena L.
GARCIA, Juan Carlos
GASHU, Ángel Kiyoshi
GOMIS, Pedro Andrés José
GONZÁLEZ, Antonio F.
GONZÁLEZ, Ventura
GRAMAJO, Rodolfo
GRO, Carlos
GUBERVILLE, Mario Arnaldo
HERMIDA, Antonio
IDOMANICO, Humberto
LANFOSSI, Adolfo
LATELLA FRIAS, Donato
LELOIR, Alejandro
LEÓN, Haydée Candelaria
LICEAGA, José V.
LÓPEZ, Gerardo
LÓPEZ, Néé
LÓPEZ, Plácido Guillermo
LUCERO, José Raúl
LUNA, Pedro Antonio
MACABATE, Manuel E.
MACRI, Ana Carmen
MANDRIONI, Humberto
MANGUEL, Pablo
MARCO, Teodoro E.
MARTÍNEZ, Darwin
MARTÍNEZ, Miguel Ángel
MATTIS, Eduardo
MEDINA, Roberto Daniel
MERLO, Patrocinio
MESSINA, Bernardo R. A.
MIEL ASQUÍA, Ángel J.
MOLA, María del Carmen
MONTES, Abel
MORALES, Juan
MORENO BIANCHETTI de MOYANO,
Blanca Azucena
MORESCHI, Humberto T.
MOTTA PINI, José César
OLMOS, Amado
OSELLA MUÑOZ, Enrique
OTERO, Pedro Ramón
PALLANZA, Adolfo
PARDO de LAVANCHY, Amelia María
PAUL, Luis María
PEIRETTI de CAROL, Francisca C.
PELLERANO, Jorge S.
PERALTA, Ángel Enrique
PERETTE, Carlos H.
PÉREZ, José C.
PIOVANO de DE CASTRO, Mafalda
POSADA, José B.
PRACANICO, Zulema N.
PRESTA, José
RABANAL, Francisco

RINALDI, Luis
ROCAMORA, Alberto Luis
ROCHE, Luis Armando
RODRIGUEZ, Celina E.
RODRIGUEZ de COPA, Seferina del C.
ROSALES, Carlos Ernesto
SAN ROMÁN de FALLÓTICO, Soledad
SCANDONE, Eduardo Ernesto
SCHAPIRA, Luis Osías
SERRANO, Ana Rosa
SIBOLDI, Agustín
SIVORI, Alberto Dolorino
SOMORROSTRO de SALVATIERRA, E. J.
SORRENTINO de SANTIRSO, Rosa A.
SPACHESSI, Modesto A. E.
SUÁREZ, Luis Felipe
TABORDA, Victorio Manuel
TEJADA, B. Miguel
TESORIERI, José Vicente
TOFANELLI, Oreste
TOMMASI, Victorio M.
ULLOA, José Manuel
VALERGA, Antonio
VERGARA, Amando
VILLA MACIEL de CANO, Otilia
VIZCAYA, Lila Fanny
WEIDMANN, Rodolfo A.
YADAROLA, Mauricio
ZARRIELLO, Raúl Jorge

ELECTO NO INCORPORADO:

GAGO, Bernardo

AUSENTES, CON LICENCIA:

BOULLHESEN, Pedro A.
ESPEJO de RAMOS, Juana Alicia
LANNES, Héctor L.
ORDÓÑEZ PARDAL, Pedro A.
PICERNO, José E.

AUSENTE, CON AVISO:

VILLARREAL, Pedro

DELEGADOS PRESENTES:

ANDERSON de LÓPEZ ROUILLON, E. L.
BARABINO ARANA, Oscar Adolfo
BARRETO, Etelvina Concepción
ESCARDÓ de COLOMBO BERRA, P.
FADUL, Esther M.
HECHEM, René
MARINÓ, Ramón
PAROLIN, Orlando L.
RODRIGUEZ GALLARDO, Alberto
SAN MARTÍN, Pedro Julio
SARMIENTO, Mariano
SIEFF, Eliseo Mario
VICTORIA de ARIANI, Elena

SUMARIO

- 1.—Continúa la consideración del despacho de las comisiones de Asuntos Constitucionales y de Territorios Nacionales en el proyecto de ley, en revisión, que dispone la **provincialización de territorios**. (Página 488.)

—En Buenos Aires, a los nueve días del mes de junio de 1955, a la hora 16:

1

PROVINCIALIZACION DE TERRITORIOS NACIONALES

Sr. Presidente (Benítez). — Continúa la sesión.

Continúa la consideración del despacho de las comisiones de Asuntos Constitucionales y de Territorios Nacionales en el proyecto de ley, en revisión, que dispone la provincialización de territorios nacionales (1).

Tiene la palabra el señor delegado por Santa Cruz.

Sr. Parolín. — Señor presidente: bajo la influencia bienhechora del peronismo, que ha dignificado y engrandecido la Nación, esta Honorable Cámara, como hace pocos días la de senadores, se apresta a consumir una nueva acción en beneficio de un importante sector de nuestro pueblo, al transformar los actuales territorios y el sector antártico en cinco provincias, que servirán para integrar definitivamente el sistema federal argentino.

Toca al peronismo una vez más el honor de poner en manos del pueblo una conquista de trascendente valor histórico, porque no sólo procura por primera vez en la vida del país poner todo su territorio bajo el régimen federal, sino que también brinda a los esforzados habitantes territorianos los derechos que con tanta justicia anhelaban.

Nuevamente, también, los delegados sentimos la inmensa satisfacción de compartir con los señores diputados el honor de pertenecer a esta Honorable Cámara, y es el recordar esa conquista lo que nos impulsa con nobleza a expresar nuestro más emocionado agradecimiento hacia quienes hicieron posible hacer oír la auténtica voz territoriana: el general Perón y Eva Perón.

Ha habido muchos gobiernos en nuestro país, señor presidente, y durante los mismos se han realizado acciones, pero lo que es incuestionable es que nunca se encararon los problemas con tanta amplitud, tan integralmente, ni nunca con tanto ahínco y tesón se conquistó y preservó la

dignidad nacional, como con el gobierno del general Perón.

A esta altura de mi exposición, quiero decir a los señores diputados de la oposición que siempre que nosotros traemos a este recinto un proyecto para legislar en beneficio del pueblo, ellos manifiestan que ya han proyectado esa iniciativa hace muchos años, o que lo han hecho mejor que nosotros; pero se olvidan que durante los catorce años en que estuvieron en el gobierno, nunca se acordaron del país y menos aún de los territorios nacionales. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Por eso, los territorianos, entusiastas y decididos, quieren participar en esta etapa de nuestra vida, que es la más difícil y la más gloriosa, porque, como nunca, han surgido poderosos intereses para obstaculizar la marcha, y, como nunca, nuestro pueblo fué más fuerte y unido ni nuestro gobierno más justo y valeroso.

Como toda acción peronista, la provincialización de los territorios, la federalización total de la República, constituye un acto en el que el gobierno hace una vez más la voluntad del pueblo, de ese pueblo territoriano que supo unirse y supo llegar ante quien nunca los ha defraudado ni los defraudará, exponiendo sus razones y sus derechos. Perón, como siempre, los ha escuchado y sabido hacer cumplir su voluntad.

Con la emoción que produce este acto de justicia, es que tomo parte en este debate, en el que pretendo humildemente interpretar el verdadero sentir de los habitantes del extremo austral argentino.

Las brillantes exposiciones de mis compañeros de bancada, con abundancia de antecedentes, han demostrado las razones que nos asisten para apoyar este proyecto. Por ello yo me permitiré referirme muy brevemente a la gran provincia que se constituirá con los actuales territorios de Santa Cruz, más la parte Norte del río Deseado, Tierra del Fuego, islas del Atlántico Sur y el sector antártico.

No hay duda que los factores que facilitan una acción de gobierno rápida y económica, están representados por una alta densidad de población convenientemente distribuida, con centros urbanos importantes, y superficie territorial proporcional a la población.

De primer intento parecería que la enorme extensión que abarcará esta nueva provincia, su escasa población, a lo que hay que agregar, además, que Tierra del Fuego es una isla separada del continente por el estrecho de Magallanes, se constituyeran en serios obstáculos para realizar con efectividad esa acción de gobierno.

Sin embargo, me permitió considerar que esta nueva provincia constituirá una unidad económica que permitirá una administración local que promoverá un mayor bienestar y progreso a las poblaciones y zonas que formarán parte de la misma.

(1) Véase el proyecto de ley en la página 436.

Las riquezas de estos dos territorios han permitido la creación de pueblos ubicados en distintas zonas, que constituyen por lo general el centro de todas las actividades. Ello ha permitido que se desarrollara una red caminera, que es la mayor del país, facilitando el transporte de la producción, así como también de los elementos necesarios para la misma.

Asimismo, en cada una de estas localidades se ha implantado la generalidad de los servicios públicos, tales como escuelas, hospitales, centros de salud, correos, otras comunicaciones, líneas ferroviarias y las distintas oficinas de administración y control.

Por otra parte, es digno destacar que la explotación de dos de sus principales riquezas —el carbón y el petróleo— han exigido, por así decirlo, la creación de verdaderas poblaciones, con toda clase de comodidades, donde los trabajadores, con sus familias, pueden gozar de confort y bienestar al igual que en los mejores centros urbanos. Puede citarse, como ejemplo, el yacimiento petrolífero «17 de Octubre», en Cañadón Seco, y el yacimiento carbonífero «Presidente Perón», en Río Turbio.

Si bien todas sus poblaciones no han podido desarrollarse en la misma forma, la distribución de la población de esta provincia abarca todas sus zonas, en cada una de las cuales hay un centro urbano, con servicios esenciales.

En resumen, pese a su poca población, la distribución de la población puede considerarse como conveniente para la realización de una acción de gobierno eficiente, puesto que se contará en cada zona con la localidad centralizadora de actividades, que podrá proveer de servicios públicos a todos los habitantes de la misma.

Como la distribución demográfica es consecuencia surgida del desarrollo económico, se puede decir que ya actualmente se encuentran formadas las bases para promover la creación de zonas de influencia, centros regionales que abarquen una actividad común, o varias, para poder seguir procurando siempre que el mantenimiento del ritmo de producción, su posterior industrialización y comercialización, puedan realizarse libre de dependencias de zonas muy alejadas.

Por ello, manteniendo dentro de sus límites la acción coordinada de producción, industrialización, abastecimiento y comercialización, podrán superarse las dificultades que ocasiona la excesiva extensión territorial. Y así como el Estado tiende a descentralizar sus actividades importantes, para realizar el equilibrio económico y social de todas las zonas del país, de la misma forma la acción provincial puede orientarse hacia la creación de regiones económicas, fomentando dentro de las mismas una mayor y más variada producción, disminuyendo los costos, para brindar mayor bienestar y progreso a sus habitantes.

La formación geográfica, tanto de uno como de otro territorio, facilita la división por zonas económicas, puesto que cada una de ellas contará —porque lo cuenta en la actualidad— con red caminera, puertos de embarque y toda clase de comunicaciones.

Las posibilidades de esta gran provincia se han visto aumentadas extraordinariamente en estos últimos años por la decidida y sin lugar a dudas acertadísima acción del gobierno nacional.

Se ha incorporado a la actividad única que existía, la ganadera, la explotación del carbón, que ha dado origen a una población de más de 3.500 habitantes, construcción de un ramal ferroviario de más de trescientos kilómetros de extensión, y numerosas actividades accesorias o complementarias.

La explotación petrolífera, que tanta riqueza y trabajo promueve, al ir realizando extracciones en distintos lugares procura una intensa incrementación de todas las actividades, construcción de caminos, instalación de pequeñas industrias, talleres, viviendas, etcétera.

Si se suman a ello las halagüeñas perspectivas que ofrece la explotación de otras riquezas: la minería, los bosques, la pesca, etcétera, fácil resulta presumir con seguridad que esta gran provincia deberá recibir un aumento de población importante, que es necesario prever con anticipación, para poder enfrentar los problemas que un progreso rápido e intenso provoca.

Uno de los principales problemas del extremo austral argentino es proveer a sus habitantes de una alimentación variada y adecuada, porque su producción ha sido hasta ahora insuficiente, especialmente en variedad.

Quiero destacar que estos dos territorios, sin embargo, ofrecen muy buenas perspectivas en lo que a producción agrícola se refiere.

Como a lo largo y a lo ancho del mismo, preferentemente en la zona precordillerana, hay zonas de diferentes magnitudes que permiten la actividad agrícola, se podría obtener una gran variedad de productos esenciales, así como también cantidades no sólo suficientes para el consumo directo, sino que habría remanentes considerables para industrialización.

Existen en distintas zonas pequeñas explotaciones que abastecen a las poblaciones. Por otra parte, hay zonas con condiciones ecológicas inmejorables para realizar una vasta acción de colonización, orientada especialmente hacia la industrialización de productos, que sin lugar a dudas redundaría en beneficio económico de esta nueva provincia, por cuanto evitará la emigración de grandes capitales, que actualmente se utilizan para la adquisición de conservas y alimentos variados en los centros productores de la zonas central y norte del país.

La ganadería ovina, principal riqueza, se verá aumentada considerablemente, puesto que inclu-

yendo la parte que pertenece actualmente a Comodoro Rivadavia, Santa Cruz y Tierra del Fuego, superará los 10 millones de cabezas.

Cinco grandes frigoríficos podrán absorber con facilidad toda la cantidad de ganado que pueda producirse para la exportación.

Asimismo, esta importante actividad madre presenta un futuro promisorio, ya que la semi-elaboración, industrialización y otros trabajos de preparación de subproductos abren un campo de acción de extraordinaria incidencia en la economía general de la provincia y aun de la Nación.

Existen también en ambos territorios numerosas zonas aptas para la cría del ganado vacuno y de otras especies. El primero, en especial, puede incrementarse considerablemente, con lo que el abastecimiento de las poblaciones y mayores demandas podrían suplirse racional y simplificada. Sus extensos campos permiten ejecutar acciones de mejoramiento para aumentar en cantidad y calidad sus pasturas naturales e iniciar praderas artificiales destinadas a producir todos los tipos de carne, leche e industrialización de origen agropecuario. El progreso que provocará el incremento de nuestras riquezas minerales, la industrialización e intensa actividad complementaria requerirán una producción importante de alimentos y darán motivo a la iniciación de una colonización agropecuaria de insospechables alcances.

La situación patagónica hasta 1946 era totalmente desoladora. Lo que necesitaba el extremo austral argentino era una acción de vastos alcances, de grandes inversiones, para establecer una estructura económica que promoviera un aumento de población, para posteriormente orientar la acción hacia la exploración de nuevas riquezas, crear actividades nuevas e incrementar las existentes, y poder proveer mayor bienestar y comodidad a esa vasta región, superando con esa gigantesca obra de recuperación las deficiencias y problemas, consecuencia de años y años de abandono por parte de gobiernos, que como el radical, habiendo tenido en sus manos hermosas oportunidades de engrandecer la Nación y dignificar al pueblo, las perdieron por no haber sabido mantener la unión, solidaridad y disciplina que los hubiera fortalecido y habilitado para enfrentar las obscuras fuerzas que detenían nuestro avance hacia los verdaderos objetivos argentinos.

El primer Plan Quinquenal del general Perón realizó esa inmensa obra de recuperación, y podemos decir que sentó las bases de una estructura económica de extraordinario futuro y de real importancia para la Nación. Desde ahí es de donde partiremos; desde ahí comenzará la acción provincial, superando primero y rápidamente las pequeñas deficiencias que han ido surgiendo ante el avance del progreso, normalizando el estado de sus poblaciones e iniciando recién entonces una acción planificada y racional tendiente a crear nuevas riquezas, presen-

tando un porvenir lleno de seguridades a todos los hombres de empresa y permitiendo abrigar nobles esperanzas de poder brindar a esos esforzados habitantes una vida con mayores comodidades, a la que tanto derecho tienen por haber sabido ofrecer su esfuerzo y patriotismo en beneficio de esa alejada zona de la patria. (Aplausos.)

La provincialización de todo el país materializa una aspiración argentina nacida de nuestra tradición federalista.

La incorporación definitiva del extremo austral de nuestra patria colma a los que somos sus habitantes nuestros más infinitos anhelos de argentinos.

Y ésta sí que es una genuina y exclusiva conquista peronista, porque, a juzgar por los proyectos de la oposición, parecería que querían condenarnos eternamente a continuar sin el pleno goce de los derechos que con justicia nos corresponden, porque nunca se acordaron ni de Santa Cruz ni de Tierra del Fuego, aunque debemos reconocer por nuestra parte, en justa retribución, que tampoco nos acordamos mucho de ellos, en especial en épocas de elecciones.

No quiero dejar pasar la oportunidad de manifestar ante los representantes de toda la República que ese pueblo sureño, olvidado por todos los gobiernos, condenado a vivir por sus propios medios, negados sus derechos a participar en la vida argentina, supo al igual que el resto del pueblo presentar una nueva era de justicia y supo unirse en comunes ideales de liberación de nuestros derechos, abrigando por primera vez la seguridad de poder ingresar con plenitud en la gigantesca empresa de engrandecer y dignificar a la patria.

Los compañeros diputados que orgullosamente representan las viejas provincias argentinas, cunas ilustres de hombres que han sabido brindar sus vidas en la lucha por la independencia y tuvieron la dicha de dar nacimiento a esta gran República, dentro de poco tendrán la satisfacción de recibir como compañeros a representantes de nuevas provincias, que, si no han tenido oportunidad de participar en los gloriosos fastos de nuestra vida primera, también llegan con orgullo, porque surgen de esa lejana tierra patagónica, de ese esforzado y sacrificado pueblo que supo luchar contra las inclemencias del tiempo y de la vida para poder cumplir, gracias a Perón, sus más caras aspiraciones de argentinos.

Sabremos los patagónicos cumplir con la responsabilidad que se nos presenta; sabremos poner lo mejor de nuestras intenciones para que estas nuevas provincias participen en la extraordinaria empresa de nuestra Nación, que, con Perón de conductor, queremos hacer cada vez más fuerte y poderosa para felicidad de nuestro pueblo y para grandeza de nuestra patria. (¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos. Varios señores diputados rodean y felicitan al orador.)

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra la señora delegada por Neuquén.

Sra. Anderson de López Rouillon. — Señor presidente, señoras y señores diputados; y en esta ocasión permítaseme decir compañeras y compañeros delegados de los territorios nacionales: si así en vuestros actuales cargos, que es el mío, y en la función que ejercemos ante esta Honorable Cámara como representantes de la ciudadanía que hasta el advenimiento del gobierno justicialista del general Perón vivió ahogada, hundida en el olvido, como parias, como huérfanos, como extranjeros dentro de su propia patria (*Aplausos*); así en lo que somos y por lo que somos, portavoces escuchados de un clamor de igualdad de casi medio millón de habitantes que hoy al fin verás apagado por la sabia, prudente e histórica disposición de una medida de gobierno que si tardó en llegar por la inopia de gobernantes inoperantes, llega hoy con toda la grandiosidad realista de una medida concienzuda y valorizadora de las fuerzas telúricas que dieron fisonomía a los caracteres humanos, social, económica y políticamente considerados.

Así, delegados y diputados, éstos en la función rectora que le viene desde los cabildos coloniales, y aquéllos, nosotros, en la función reclamadora de los derechos igualitarios que el derecho de gentes proclamaba para que en el concierto de la nacionalidad aquello de las Provincias Unidas del Río de la Plata hiciera realidad.

Y por vosotros, diputados, y por vosotros, delegados, y por el pueblo y para el pueblo, que es lo mejor que tiene la patria de Perón, en esta solemne e histórica sesión, respondiendo al juramento hecho con la razón y con el corazón, Neuquén, en la palabra de su primera mujer con voz en esta Honorable Cámara de Diputados de la Nación, con talante levantado proclama a la faz de la tierra que por decisión de aquel pueblo bravío y arrogante del Nediquena, invencido, desde ahora y por su voluntad de sus diputados y sus delegados, y por la voluntad de Perón, en la patria de San Martín dejarán de existir hijos y entenados. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos*).

Señor presidente: no puede avanzar el discurso ni puede la idea comprender tan gigante paso sin que los sentimientos, traicionando las palabras y obedeciendo a un impulso que nace en lo más hondo de los afectos, hagan público el reconocimiento del amor respetuoso y de la idolatría con que la mujer neuquina agradece a la Jefa Espiritual de la Nación, señora Eva Perón (*Aplausos*), que fué la inspiradora, la que nos alentó a dar este paso, la que nos señaló el camino hacia la perfectibilidad cívica cuando elevó a la mujer igualándola en sus derechos políticos a los hombres. Sí, señor presidente; la mujer neuquina, al igual que sus her-

manas de otras regiones, por decenios vivió en la oscuridad, pero en lo más recóndito de su corazón, con las medidas de su entendimiento doméstico, valoró el devenir cívico político del escenario de su vida, y pudo comprender, cuando Eva Perón la elevó al rango de electora, que el arma poderosa de la libreta cívica la ponía en el camino de las grandes decisiones. Aun aquella india descendiente de Calfuqueo o Namuncurá, se sintió pueblo respetado, pueblo respetable y factor preponderante y ponderable. Y con un nuevo concepto de su responsabilidad concurrió con su voto espontáneo a resolver viejos problemas.

Millares y millares de mujeres de Neuquén no conocieron a Eva Perón; sólo oyeron hablar de ella; pero todas, sin excepción, conocieron su obra, conocieron los hechos reales de las conquistas sociales propugnadas por Eva Perón, sostenidas por Eva Perón, ejecutadas por Eva Perón; que llegaron por canales seguros como la sangre que partiendo de un corazón generoso llega también a cualquier parte del organismo humano. Y es cumpliendo el honroso mandato de aquella mujer, de aquellas descendientes de los Pueles, Quinchaos, Paineofilú y otros, que vengo a esta Honorable Cámara a reclamar el voto favorable para la sanción de este proyecto que tardó tanto en llegar a la libre discusión sin temor a verse relegado nuevamente por la incapacidad del más alto cuerpo legislativo del país, porque fué gestora de esta redención.

Vengo también trayendo la voz clamorosa de las mujeres de los huincas, de los hombres blancos, que llegaron en carreta, lomo de mula o a pie, y que junto a sus maridos levantaron los primeros ranchos que con el correr del tiempo y con su propio y exclusivo esfuerzo se transformaron en establecimientos ganaderos de primer orden.

Vengo trayendo en mi voz el clamor de aquellas esposas de maestros, que en el silencio de sus noches sin fin o en las horas glaucas de los atardeceres zurcieron la bandera inmaculada de la patria para que cada sol de cada mañana se elevara al tope de los mástiles de cada escuela, para cobijar bajo ese palio sacrosanto la niñez de aquellas tierras.

Vengo, señor presidente, trayendo en mi voz las voces más puras de las hijas de todas aquellas mujeres que en la profundidad de sus miradas y en los más recónditos sentimientos ansían, en muda y expectante queja, igualarse a sus hermanas de estas grandes y fastuosas ciudades.

Vengo trayendo la voz austera del anciano mapuche, que en los vericuetos de la cordillera, en los días sin luz de su atardecer fatal, intuye para sus hijos, para sus nietos, la radiosa luminosidad de días mejores.

Traigo, sí, la voz y el pensamiento de sus hombres fuertes, luchadores incansables, que

abaten la adversidad con la suficiencia de los capaces que al resuello de una nevazón renuevan sus energías y amplían las riquezas de la patria cuidando al cordero de la ventisca; que al horrisono fragor del vendaval le oponen con un silbo de cueca en la boca, pura esperanza y puro corazón, la reciedumbre de sus renovados afanes.

Y traigo también de los jóvenes, de los muchachos neuquinos, la promesa de superación para alcanzar la perfeccionada educación que los habilite para ceñir la manquera y abrir nuevos surcos de prosperidad.

De todos, hombres y mujeres, ancianos y niños, que habitan en todos los rincones de Neuquén; desde los que viven en sus grandes pueblos y ciudades, como los que habitan en los umbríos bosques o en las travesías infinitas, así como los que, cual cóndores, añejan su existencia entre las bardas bravías; de todos, de casi uno por uno, traigo, señor presidente, el mandato irrenunciable de clamar ante esta Honorable Cámara la sanción de esta ley que ocupa la atención de la patria, de América y del mundo. (*Aplausos.*)

Disimulad el énfasis y la emoción que trasantan mis palabras, pero es necesario que comprendáis todos, sin excepción, que el momento que estamos viviendo es de aquellos que casi no tienen parangón en el decurso institucional de la patria, y aun de la política universal. Porque si bien es cierto que la emancipación americana originó sentimientos colectivos cuyo proceso dió a luz naciones que forjaron la división política del continente, la emancipación política de los territorios australes y, en lo que a mi caso respecta, la emancipación política de Neuquén, adquiere visos de mayor significación, dado que aquí no se trata de una emancipación disgregante, sino que, por el contrario, responde al superior deseo de contribuir en grado sumo al esfuerzo de superación que alienta a la Nación entera. Es el fervoroso deseo de sumar la propia responsabilidad en el hacer diario a la responsabilidad de las otras provincias; es la irrefrenable decisión de querer contribuir al engrandecimiento de la patria en un mismo plano de igual sacrificio y de igual esfuerzo; es la incontenible voluntad de conjugar el mismo verbo con el mismo afán y con el mismo énfasis.

Los hombres y las mujeres que reclaman esta emancipación, que quieren ser responsables y que piden un lugar para contribuir con su esfuerzo y sacrificio a engrandecer el país merecen, por la magnitud de sus aspiraciones y por la excelcitud de sus intenciones, ser llamados artesanos de la civilidad y artífices de un destino superior.

La emoción y el énfasis de mis palabras se explican porque en Neuquén, desde hace un tiempo, se está viviendo con estas miras, y ello

es el resultado del espaldarazo que recibió cuando en 1951 envió por primera vez un delegado al seno de esta Honorable Cámara. Desde entonces Neuquén comprende su verdadero destino y, al igual que otros territorios, renueva sus esperanzas y reverdecen las viejas inquietudes. Y en toda su extensión, la voz, hasta entonces ignorada, adquiere nueva resonancia y cruzando sus ríos, volando sobre sus cerros y quebradas, levanta vuelo y llega hasta el que quiere oír y oye. Y el que quiere oír y oye —porque es clara su divisa y su consigna es la consigna del pueblo— ábrele camino hasta este recinto, donde muchas veces aquellas inquietudes, aquellas esperanzas, sólo encontraron trabas y cadenas que les aherrojaron, y encuentran hoy, por fin, la ruta ancha de las efectivas realizaciones que conducen a la felicidad del pueblo. (*Aplausos.*)

¿Cómo no ha de ser emocionada mi voz, si hasta la vieja ruca del indio viejo, y el alegre vergel que antes fué erial; si a los mapuches de mi Neuquén querido y a las mujeres y a los hombres, los ancianos y los niños, gracias a aquel que quiso oír y oyó, les enviaremos en ánfora de cristal, para que la cuiden con amor, la eucaristía de su redención cívica, total, completa y acabada?

¿Cómo no va a tener énfasis mi voz si debo proclamar a todos los vientos que ésta es otra realidad de Perón?

¿Y cómo, por fin, no han de mezclarse el énfasis y la emoción si en el momento mismo en que vos, señor presidente, deis por sancionada esta ley, el espíritu de Eva Perón inundará esta sala y allá en el empíreo su rostro de hada buena se iluminará con una sonrisa y se escuchará su voz con aquel su decir: «Neuquén: Perón cumple»? (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Señor presidente: la importancia política, social y económica que tiene la ley cuya sanción se pide, obligan al legislador por la responsabilidad que implica la función, a ser minucioso en la consideración y tratamiento de la misma. No podrá aligerar su carga de responsabilidades con la sola expresión de un deseo por más colectivo o universal que parezca, o con el que venga precedido o avalado. Ni tampoco podrá deslucir su sanción buscando en la sofisticada argumentos espurios.

Por eso, la delegada que tiene el insigne honor de hacer escuchar la voz de la mujer neuquina, recuerda con pena aquellas palabras vertidas en este recinto en el año 1884, cuando se expresaba: «No sé que puedan venir de esos territorios grandes oradores a persuadir o a hacer cambiar la opinión de la Cámara de Diputados», y, por el contrario, con cuánta emoción comprueba, sin pretender superioridad alguna, la atención con que se escucha la voz de los territorios en estos momentos. (*Aplausos.*)

Nuevos vientos hinchán las velas de la nación argentina y su conductor, al impulso de estas

nuevas energías, lleva a buen puerto a la Nación.

La ilustración de los miembros de esta Honorable Cámara y el hecho de que con reciente anterioridad en los debates realizados en ocasión de la provincialización de los nuevos Estados Presidente Perón, Eva Perón y Misiones, y la seguridad de que el pueblo todo, conmovido en sus más caros anhelos, conoce a fondo el proceso historial de los múltiples intentos sobre esta materia, me eximen de traer nuevamente al seno de la Honorable Cámara la cita cronológica y comentada de los mismos. Pero sí he de decir aquí que Neuquén, al amparo de esta nueva ley, se incorporará a las Provincias Unidas del Río de la Plata por la pujante acción de sus hijos que aportarán una cultura cuyo pensamiento vivo es la patria libre, justa y soberana.

Neuquén hecha provincia dejará de tender su mano mendicante y la bajará al suelo, fuerte y vigorosa, para extraer su riqueza; no esperará más para resolver sus problemas que la solución le venga de arriba, sino que luchará por sí y con su esfuerzo, con su trabajo, con su producción y contribuirá al esfuerzo común con sus hermanas para engrandecer la Nación.

El toponímico de su nombre le señala la condición de bravío, arrogante; y tal es Neuquén. Es tierra fuerte para hombres y mujeres fuertes. Es tierra en la que el hombre y la mujer, aun ante la fatalidad y la adversidad, se muestran arrogantes. Y es bravío y es arrogante porque nació así. Veamos cómo.

Cuando Neuquén sólo era tierra de indios; cuando su suelo aun no había sido visto por ojos extraños, tras las níveas montañas que lo separaban del mar Pacífico, hombres de otras tierras, viracochas o hijos del Sol, se afanaban en levantar ciudades conquistándolo todo, ávidos de riqueza. Y por el Oriente iguales hombres, allá, en las playas cisplatinas y en la costa del mar Atlántico, también afanosos, levantaban ciudades, pueblos y fortalezas. Unos y otros, los de allende y aquende el macizo andino, oteaban los horizontes para descubrir el vellocino de oro o las brillanzas de fabulosas ciudades recamadas del áureo metal y de preciosas piedras.

Leyendas fantásticas, recogidas en las antojadizas, traducciones de la lengua nativa, les hablaban, entre otras, de la fantástica ciudad de los Césares. Y por ella, por encontrarla, al influjo de la bella promesa y de recaudar sus tesoros, lanzáronse en su búsqueda horadando los horizontes.

Aquellos hombres de yelmos y alabardas, iluminados y febricantes, temerarios y brutales, desde aquellas ciudades comenzaron la conquista de la Patagonia, introduciéndose con el vigor de la cuña en el tronco de un árbol nuevo que a cada golpe de maza se sangra.

Los primeros en hollar la tierra auca del Neuquén fueron los que, con don Pedro de Valdivia, dominaban la Imperial. Y fué precisamente su lugarteniente, don Gerónimo de Alderete, que entre los años 1550 y 1552, con 200 hombres, cruzó el macizo andino por el paso de la Villarrica, próximo a la actual Junín de los Andes, quien intentó conquistar esas tierras sin más resultado que el verse diezmado y ahuyentado por los naturales de esos aledaños que así, por primera vez en la historia, defendían la soberanía de aquel señorío.

El acaso debió aleccionar a aquellos conquistadores, pero maravillados de su naturaleza, hermosa hasta el éxtasis por la esmeraldina transparencia de las aguas de sus innumerables lagos, por el bosque de su flora milenaria, por la gama infinita de colores de sus tierras y cielo, obstinados, volvieron una y otra vez a lo largo de casi tres siglos. Don Pedro de Villagra, en su famosa jornada de la sal; don Francisco de Villagrán, vencedor de cien combates con el indio pero dominado por la rudeza de su clima y la infranqueabilidad de sus ríos; don Diego Flores de León, descubridor del lago Nahuel Huapí; don Diego Ponce de León, que recorre victorioso buena parte del Neuquén; Fray Diego de Rosales, pacificador y devolvedor de esclavos; Fray José Zúñiga, el padre Haversadt, Fray Gil y Lemos, que viene desde el Alto Perú al Nahuel Huapí, señalan la corriente de conquistadores del lado chileno.

De nuestro lado, dada la enorme distancia que había que superar para llegar a aquellos lares, la conquista realizóse mediante el establecimiento de colonias que fueron jalonando las tierras de pampas, pehuelches y tehuelches, razón por la cual en los primeros tiempos sólo llegaron al Neuquén individuos solitarios, hasta que, afianzadas las fundaciones costeras y de tierra adentro, pudieron acercarse expediciones más numerosas. Y es digno destacar aquí, por lo que tiene de premonitoria, aquella que con cuatro chalupas, remontando el río Negro, realizó don Basilio Villarino y Bermúdez, que en 1782 llegó a la confluencia de los ríos Limay y Neuquén, remontando el primero hasta su nacimiento.

Día llegará, y serán las nuevas provincias las encargadas de hacerlo, que aquellas arterias fluviales sean surcadas por un cabotaje que traslade los ubérrimos frutos de sus feraces tierras.

Todas estas expediciones, que por el incentivo que las provocaba fueron crueles y avasallantes, provocaron reacciones violentas en los naturales de esas tierras, que con sus malones devastaron a su vez las poblaciones y el campo que el colonizador les había quitado.

Tal estado de cosas obliga a organizar expediciones punitivas, que llevan aparejadas la substancial intención de incorporar esas tierras al dominio del poder y a la expansión de los

ganaderos, que necesitaban urgentemente más campos para sus cuantiosas haciendas.

Desde las acciones del maestro de campo don Juan de San Martín, padre de nuestro Libertador, hasta la epopeya del general Julio Argentino Roca, sucédense expedición tras expedición ensanchando cada vez más la patria. Junto al armado el pastor, y con él la civilización y el progreso y la eucaristía del alfabeto.

Durante este tiempo Neuquén se convierte en escenario de heroicidades sin cuento. Sangre y lágrimas riegan sus tierras en los desiertos, en sus travesías, en las orillas de sus ríos, en las quebradas de sus montañas, en los valles, en medio del monte y hasta en la cúspide de sus más altas y atrevidas cumbres. Que hasta ahí llega con su sable extendiendo la frontera de la patria el gaucho soldado y el soldado gaucho de nuestra independencia y nuestra soberanía.

Señor presidente: no me propongo hacer el relato circunstanciado de la conquista de Neuquén, pero sí quiero señalar, embargada de la más profunda emoción, del más sentido reconocimiento, llena de admiración y respeto, el homenaje de mi gratitud a aquellos hombres que, como Fotheringham, no trepidaron en cruzar a nado el bravío y arrogante río Neuquén y poner el primero su planta en tierra de aucas. Quiero recordar aquí también al coronel Winter, al capitán Juan José Gómez, al mayor Saturnino Torres, al coronel Napoleón Uriburu, a Tejedor, Recabarren, Rufino Ortega, Conrado Villegas, Godoy, Avilés, Crouzailles y tantos otros que abrieron para la patria la frontera neuquina.

Y en esta exposición de valores que lo dieron todo y que permite comprender la tamaña hazaña de incorporar tan magníficas y feraces tierras al patrimonio nacional no puede faltar la recordación de aquellos pioneros que abrieron el surco, echaron la simiente y forjaron un sentimiento acendrado de nacionalidad intergi-versable; que con sus luces e intelectualidad forjaron una cultura cívica, capacitadora para la función pública, que ahora sus descendientes asumirán gracias al empeño puesto por el general Perón al reconocerles los derechos políticos que por la sanción de esta ley que estamos tratando se les acordarán.

Quien conozca la dureza de la vida en aquellas regiones, donde los vendavales, la nieve y la soledad son el pan cotidiano, comprenderá que aquellos hombres, aquellas mujeres, y aun aquellos niños, son los verdaderos conquistadores civiles, que con peligro de sus vidas, recorriendo miles y miles de kilómetros, muchas veces a pie, con el cuerpo entumecido, abrieron la huella de la civilización sobre la rastrillada del indio, y levantaron sus ranchos con el coirón y el palo a pique. Allí, en esas soledades, sin más amparo que el cielo por techo y la tierra hostil por lecho, las madres tuvieron sus hijos

al pie de una carreta o resguardadas por los ponchos que los hombres extendían pudorosos y absortos ante el misterio develado de la nacimiento.

Fué con esos hombres, con esas mujeres y con aquellos hijos que en Neuquén se comenzó a hacer patria.

De entre los recuerdos surge la figura virgiliana de don Alejandro Arze, caballero y centauro que se adelantó a las fuerzas expedicionarias y llegó a Neuquén desde Necochea, asombrando al indio con las primeras tropas de ganado para fundar la primera estancia. La figura señera de don Juan Isidro Gómez, a la que se suman los Linares, los Nazarre Piñeiro, los Bernal, los Alsina, los Jones, y tantos otros, cuyos nombres deberían grabarse con letras de oro, porque fueron los que con el trabajo honrado de sus manos, galopando leguas y tramontando cerros, escribieron las primeras páginas llenas de audacia de la breve historia de Neuquén.

Y qué decir de Olascoaga, Anaya, Curran, Rawson, Olmos, Juan Ignacio Alsina y Bouquet Roldán, sus primeros gobernadores, cuyos nombres se recuerdan con gratitud, principalmente el de Olascoaga, primer gobernador y fundador de Chos Malal, que fué también primera capital del territorio, y de Bouquet Roldán, fundador de la ciudad de Neuquén, en la confluencia del río epónimo, y el Limay, adonde trasladó la capital.

De entre sus hombres de letras podemos mencionar a Talero, Caminos y Abel Chaneton, este último fundador del primer periódico que bregó por la solución de los problemas nacientes del territorio.

No puede estar ausente en esta rápida revisión el nombre de don Félix San Martín, que a la fecha es todavía el primer historiador de aquellas tierras, a las que entregó sus energías y su hombría de bien, y que fué anfitrión obligado, de cuantos tuvieron ocasión de internarse en la cordillera en misión de estudio, trabajo o placer, cuya famosa estancia «La Patria» fué museo, hogar y claustro de estudio.

Y para de una vez completar esta lista de pioneros, recordaré aquí la vida misional y apostólica de los maestros rurales, que cual quijotes se lanzaron caballeros del alfabeto a sembrar letras y números en el campo fértil de una niñez estoica. De aquellos maestros que no conocieron el halago de un gobierno que les construyera escuelas, que no conocieron otra existencia que la dura y sacrificada donde los sueños sarmientinos quedaron perdidos en la hojarasca y que, no obstante, llenos de fervor patriótico, fueron guía, antorcha y faro.

Señor presidente: en esta apretada síntesis he querido señalar a la consideración de las señeras y señores diputados la calidad de los hombres que dieron fisonomía y peculiaridad al territorio cuya provincialización se propugna, para que de ella surja el convencimiento de que

aquel rincón tan alejado de la patria tiene los valores morales y culturales suficientes para asumir la responsabilidad del gobierno y la administración de la cosa pública, que da razón al historiador don Félix San Martín cuando decía: «La llamada generación del 80 llevó a cabo la ocupación definitiva de este suelo, y ha tocado a la nuestra incorporarla a la vida económica de la Nación. Nuestros hijos completarán la obra, levantando en sus brazos vigorosos las nuevas provincias australes.» Proféticas palabras que hoy, gracias al gobierno justicialista de Perón, dan razón al visionario y satisfacción a un pueblo que se jacta de sus blasones hechos con sacrificio y plétóricos de amor por la tierra de su patria chica.

A estos valores, señor presidente, súmanse los valores económicos y de producción del territorio de Neuquén, que por la calidad y cantidad de sus productos, señálanlo como uno de los pilares en que se afianza la independencia económica de la Nueva Argentina.

Bastarían estas palabras para llevar al convencimiento de los señores diputados que la medida de gobierno que se va a adoptar encuentra justificadas razones en un territorio cuya vida presente y futura es completa y acabada, porque Neuquén es una verdadera unidad económica que puede autoabastecerse a poco que una administración propia distribuya las responsabilidades entre su población trabajadora.

La ganadería es una fuente de riqueza en la que la diversificación de las razas bovinas encuentran, por la calidad de los pastos y extensión de los predios, equilibradamente repartidos, en una franja de ciento cincuenta kilómetros de ancho por todo el largo de su territorio, el *habitat* por excelencia para desarrollar un comercio trascontinental que a la vez asegura un consumo interno sobradamente suficiente y la ulterior instalación de saladeros y frigoríficos. El ovino, por excelencia de sus lanas, ocupa lugar privilegiado en el mercado, y con el correr del tiempo podrán instalarse allí lavaderos e industrias textiles. No faltan los yeguarizos y mulares de alta calidad, en los que la remonta del ejército encuentra los ejemplares adecuados a su finalidad.

La agricultura, forrajeras y fruticultura están en pleno desarrollo y son fuentes de trabajo y producción de insospechado porvenir; y la última, en manos de cooperativas perfectamente organizadas, asegura un lugar de privilegio.

La minería tiene su principal exponente en la riqueza petrolífera, cuya explotación alcanza a la fabulosa cifra de un millón de metros cúbicos por año. Las canteras de piedras calizas surten el mercado de la construcción de esta metrópoli con preferencia a la de cualquier punto del país. La barita, a poco que se racionalicen los métodos de extracción y concentración, podrá determinar un tipo uniforme con la consiguiente valorización en el mercado. El oro, el carbón, el

plomo, el cinc, el hierro, así como una gama infinita de minerales de primera calidad atraen a los especialistas, y una legislación apropiada y condicionada a las realidades existentes le darán la potencialidad cuya magnificencia ya se perfila.

Casi quinientas plantas industriales dicen a las claras de la capacidad de producción de aquel suelo e indican la preocupación siempre creciente de sus hombres de trabajo.

Señor presidente; señoras y señores diputados; señores delegados: he querido señalar con esta exposición la razón que tuvo el Congreso de la Nación de esta era justicialista cuando dispuso la inclusión en esta Honorable Cámara de Diputados de los delegados de los territorios nacionales, quienes deberían traer, por imperio de esa ley, los conocimientos que de aquellos territorios tuvieran, para la mejor ilustración, a efectos de una mejor sanción de las leyes de la Nación.

Para dar término a mis palabras con la solemnidad que este acto histórico confiere, comprometo el honor de los neuquinos en la seguridad de que en aquella nueva provincia el trabajo será la única razón de la existencia para gloria y prosperidad de la Nación, y en su nombre agradezco al primer magistrado, excelentísimo señor presidente de la Nación general Juan Domingo Perón, la confianza que le ha dispensado, y formulo el voto para que el numen tutelar de Eva Perón guíe por las sendas del amor a las nuevas provincias para que la patria sea cada vez más libre, más justa, más soberana. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos prolongados. Varios señores diputados rodean y felicitan a la oradora.*)

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Ferrer Zanchi. — Señor presidente: tengo sobre mi banca el proyecto del Poder Ejecutivo por el cual todos los territorios se provincializarán. El radicalismo está de acuerdo con eso, la provincialización de los territorios, un viejo anhelo radical.

Recordamos, señor presidente, que en agosto del año pasado esta Honorable Cámara consideró la ley orgánica de los territorios nacionales, en cuya oportunidad se produjo un extenso debate. El radicalismo en esa ocasión insistió en que no debía sancionarse dicha ley, sino que debía tratarse la provincialización de los territorios.

Es interesante recordar las palabras que mi compañero de sector, el señor diputado Alende, pronunciara al finalizar dicho debate. Dijo el mencionado legislador: «Como resultancia de este debate se han trazado aquí dos líneas perfectamente definidas en cuanto al futuro de los territorios.»

Nosotros, por nuestra parte, hemos sostenido la necesidad de su provincialización. Lo demuestra el solo hecho de que el primer proyecto que presentamos a esta Cámara, cuando ingre-

samos a ella en 1952, fué el de la provincialización de los territorios nacionales.

Yo, al comenzar mi exposición en el año 1954, en ese debate manifesté «que recogía la invitación formulada en la última sesión a fin de que coincidiéramos con la mayoría en una solución patriótica, y a mi vez invité a ésta a que depusiera su actitud y aceptara el despacho de la minoría, sancionando la ley de provincialización de los territorios de Formosa, Neuquén, Río Negro y Chubut».

Han pasado diez meses y el Poder Ejecutivo da la razón una vez más al radicalismo. Igualmente nos reconoce razón en lo referente a la gobernación militar de Comodoro Rivadavia y a la gobernación marítima de Tierra del Fuego. Por un proyecto con fundamentos y argumentos legales, presentado en 1951 por un grupo de diputados radicales encabezado por el doctor Arturo Frondizi, se pedía la supresión de esas dos gobernaciones de carácter militar, y en el proyecto de ley que consideramos, la gobernación militar de Comodoro Rivadavia se reintegra al territorio de Chubut y Tierra del Fuego pasará a formar parte de la provincia más austral del territorio argentino.

Recuerdo que en el debate de la ley orgánica de territorios nacionales el miembro informante señor diputado Albrieu manifestó que esa ley era necesaria para que las gobernaciones dieran sus primeros pasos para convertirse en provincias. Si no me equivoco sus palabras fueron que debían hacer antes sus «primeros pininos». Las gobernaciones no necesitan dar esos primeros pasos. La sanción de esa ley despertó desagrado en los territorios. Tengo en mi poder declaraciones de muchos centros de esas gobernaciones. Por ejemplo, tengo aquí en mi poder una de ellas: es la declaración del comité central de Río Negro, de la Unión Cívica Radical, en la que se expresa oposición a dicha ley, con argumentaciones que diez meses después el gobierno considera acertadas.

La provincialización de los territorios es un viejo anhelo radical. El doctor Hipólito Yrigoyen, el hombre que puso en práctica y que hizo real, por decirlo así, la democracia en la Argentina, envió en 1919 un mensaje al Congreso por el que pedía la provincialización de los territorios de Chaco, Misiones y La Pampa. En esa época sólo esas tres gobernaciones estaban en condiciones de ser provincias.

Posteriormente en muchas oportunidades fueron presentados proyectos por parte de diputados radicales. En 1916, el del diputado Frugoni Zabala; en 1926, el de los diputados Giuffra y Saccone; en 1939 el de los diputados Tamborini, Horne y López Merino; en 1946, en un estudio completo y detallado, el doctor Ernesto Sammartino; en 1947 el de los diputados Gabriel Del Mazo y Juan Errecart; y en 1951, el de los diputados Frondizi, mi actual compañero señor

Rabanal, Uranga, Vítolo, Monjardin, Rudi, Illia y otros.

Como bien dijo en el debate de la ley de territorios el diputado Alende, una de nuestras primeras inquietudes al incorporarnos a esta Cámara fué presentar un proyecto de provincialización de los territorios. En el año 1952 el señor diputado Alende y en 1954 el señor diputado Nudelman presentaron proyectos en el mismo sentido.

A mi criterio, la Patagonia encierra el futuro de la República Argentina: su riqueza es inmensa y una verdadera incógnita. De sus antecedentes históricos, en una muy breve síntesis, recuerdo que en el año 1519, el 20 de septiembre, parte, del puerto de San Lucar de Barrameda, Magallanes, quien descubre las costas patagónicas (puerto San Julián) y en octubre de 1520 el estrecho que lleva su nombre; poco después el célebre explorador es muerto por los indígenas y la expedición continuó dirigida por Elcano, quien completó por primera vez la vuelta al mundo.

Muchos otros exploradores estudiaron la costa patagónica: en 1526, García Jofré Loayza; en 1535, Simón Alcazaba; en 1540, Alfonso Camargo, que naufragó frente a las costas patagónicas, y ese episodio dió origen después a la leyenda de la ciudad de los Césares; en 1572 y 1577 tuvieron lugar los viajes del pirata Drake.

Varias expediciones más se efectuaron; muchas de ellas tenían por fin la búsqueda de la legendaria ciudad de los Césares. Una de las exploraciones que llegó a conclusiones prácticas fué la efectuada en 1670 por Nicolás Mascardi, quien emprende un viaje desde Chile y llega a Nahuel Huapi.

El primer libro que se publica sobre la región patagónica se efectuó en el año 1740; es una obra escrita por el jesuita inglés Thomas Falkner, que se titula *Descripción patagónica*.

España, Portugal, Inglaterra, Francia, Holanda y otras naciones auspiciaron exploraciones patagónicas, y muchas de ellas quisieron establecer colonias; pero por diversos factores no llegaron a aclimatarse ni a adaptarse en aquellas zonas del Sur.

Pasaron los años, y en 1879 el general Roca emprende su marcha sobre el desierto y aleja a los indios, que estaban virtualmente a las puertas de Buenos Aires.

En mayo de 1879 comienza la acción de los salesianos que cumplieron y cumplen una acción eficaz en el progreso cultural, agrícola, comercial, industrial, etcétera, de la Patagonia en todas sus regiones, realmente su obra fué más efectiva que la cumplida por muchos de los gobiernos de esos territorios. Los padres salesianos habían llegado a la Patagonia con el ejército expedicionario del general Roca el 24 de mayo de 1879 y se establecieron en Patagones en enero de 1880. De ahí se dispersaron hacia todos los puntos patagónicos. Cumplieron una

labor de civilización, porque, junto con el catecismo, los misioneros llevaron la *Anagnosia*, de Marcos Sastre, para enseñar a leer a la indios. Cuando se crearon las escuelas del Estado, los inspectores escolares se admiraban de que los indios supiesen leer.

Cuando en la Patagonia nadie había pensado en escuelas hogares, los salesianos mantenían auténticas escuelas hogares sustentadas a base de sacrificio y de labor tesonera. De ahí salieron los primeros estancieros, mayordomos y capataces de la Patagonia.

La prosperidad del alto valle del río Negro, cuya fruta es universalmente conocida, se debe mucho al trabajo sin igual del padre Alejandro Stefanelli, cuyo nombre lleva una estación del ferrocarril Roca en Río Negro. Ese sacerdote trazó el primer canal y llevó a Roca el primer motor para extraer agua y regar esos desiertos, convirtiendo en vergeles lo que eran eriales.

Cuando en el Sur no se conocía el teléfono los salesianos instalaron una línea para comunicar sus colegios entre Viedma y Patagones. Cuando no había agua corriente en la Patagonia, ellos tendieron las primeras cañerías. Cuando en 1922 se lanzaron al éter las primeras ondas hertzianas, fueron los salesianos de Viedma los primeros en hacer escuchar radio a los vecinos admirados.

La primera escuela normal de la Patagonia fué la Normal Popular de Viedma, fundada por el padre salesiano Luis J. Pedemonte y el ingeniero Eliseo Schieroní.

Los salesianos han hecho una obra argentina de primer orden. Cuando los gobernadores de la Patagonia se dieron cuenta de su eficacia nombraron a los misioneros andantes oficiales del registro civil. En esa forma, todos los hijos de chilenos, que entonces eran inscritos en los registros civiles del país vecino porque les resultaba cómodo —casi todos vivían en la frontera—, pudieron, por obra de los salesianos, inscribirse en el Registro Civil argentino.

Los salesianos tienen escuelas de artes y oficios desde Salta hasta Río Grande, en Tierra del Fuego. En Río Grande tienen una floreciente escuela agropecuaria —no existe ninguna igual en toda la República— donde se forman capataces de estancia; así como en las escuelas agrícolas de Uribelarrea, Del Valle, Trinidad, Pindapoy, General Pirán, etcétera, se forman los técnicos agrícolas. Debo destacar que todos los presidentes argentinos, desde Avellaneda y Roca hasta Yrigoyen y Alvear y también el actual presidente de la República general Perón, tuvieron palabras de elogio por su gran obra en bien de la patria y progreso de su obra civilizadora en la Patagonia.

La Patagonia, como ya dije, es tierra de porvenir. Su superficie es de casi 568.000 kilómetros cuadrados, y sus costas alcanzan, aproximadamente, a 3.000 kilómetros. Posee bosques inmensos, minas, riqueza ganadera, y también

agricultura. Pueden realizarse cultivos de trigo, alfalfa, cebada, etcétera.

Desgraciadamente los caminos son pocos y malos. La gobernación militar de Comodoro Rivadavia tiene 3.955 kilómetros de caminos; Santa Cruz, 4.756 kilómetros; Río Negro, 5.446; Neuquén, 3.349; Chubut, 5.400; Tierra del Fuego, 799. Muchos de estos caminos son de huella, en especial los de la precordillera.

Lo mismo ocurre con los ferrocarriles. Así tenemos que en la gobernación militar de Comodoro Rivadavia sólo existe una línea que va de Puerto Deseado a Colonia Las Heras; en el territorio de Chubut, una línea va de Rawson a Trelew, otra de Trelew a Puerto Madryn y, finalmente, la que une Rawson con el Alto de las Plumas. En Río Negro está la línea que va de Viedma a San Carlos de Bariloche; la de Zapala a Bahía Blanca, y la de Neuquén a Barda del Medio. En Santa Cruz sólo existe una línea cuya trocha es de 0,75 metros, que une a Río Gallegos con Río Turbio.

Por todos los gobiernos se proyectaron líneas ferroviarias, pero ninguna se lleva a la práctica en la actualidad. Las vías férreas en la Patagonia se descomponen de la siguiente manera: Chubut y gobernación militar de Comodoro Rivadavia, 652 kilómetros; Santa Cruz, 286 kilómetros; Río Negro, 1.58 kilómetros, y Neuquén, 191, casi todas de trocha ancha. En Formosa, el ferrocarril es de 512 kilómetros.

Vamos a referirnos a la potencia económica de algunos territorios que se convertirán en provincias dentro de poco tiempo. Por ejemplo, Río Negro contaba en 1947 con 134.000 habitantes, población que en 1952 asciende a 160.000 y en 1955 está constituida por 173.000 habitantes. Sus riquezas principales son: zonas lanares que abarcan los departamentos de Adolfo Alsina, Conesa, San Antonio, Valcheta, 9 de Julio, El Cuy, 25 de Mayo, Pilcaniyeu, Norquín y Bariloche. Lanares, hay 3.000.000; vacunos, 140.000; yeguarizos, 120.000; caprinos, 400.000; mulares, 2.200. La zafra normal de lanas alcanza a 11.400.000 kilogramos. El valor medio de los 10 kilogramos es de 70 pesos, lo que significa un valor de comercialización aproximado a los 80.000.000 de pesos. La venta de corderos, que alcanza a 200.000, a un promedio de 45 pesos, da un total de 9.000.000. Tal venta es exclusiva del departamento Adolfo Alsina y parte de Conesa, dado que en las demás zonas, por la mortandad de hacienda debida a la influencia del clima, los corderos se destinan para reponer el capital perdido.

La zona de cultivos está en el departamento General Roca, donde existen 70.000 hectáreas regables, afectadas a los siguientes cultivos: peras y manzanas, 40.000; viñedos, 10.000; papas, 2.000; alfalfa, 1.000. Otros cultivos, como tomates, hortalizas, etcétera, alcanzan a 3.000 hectáreas. Extensión con preparación para cultivos: 14.000 hectáreas.

La producción de peras y manzanas alcanza en Río Negro a 10.000.000 de cajones en cosechas normales, y la elaboración de vinos, a 400.000 hectolitros, y la de sidra, a 60.000 hectolitros. La producción de tomates es de 30.000.000 kilogramos, su totalidad absorbida por las fábricas de extracto de tomates. La comercialización de la producción del valle se calcula en 400.000.000 de pesos anuales.

En esta zona existen 160 bodegas, 5 fábricas de sidra y 3 de champaña. Debo destacar la existencia de 4 cooperativas vinícolas y 2 cooperativas sidreras.

Existen obras de energía desde hace años. Por ejemplo, la central hidroeléctrica de Cinco Saltos, la de General Roca, y otras de riego, como la de Chinchinales hasta Comandante Cordero que beneficia a unas 70.000 hectáreas. Igualmente existen en zonas como Chimpay, en Coronel Belisle; zona Choele Choel; zona Colonia Frías en Conesa; zona Monte Bagual en Viedma; zona Salcheta, que abarcarían una zona de riego de 50.000, 20.000, 20.000, 48.000 y 2.700 hectáreas, respectivamente.

En cuanto a minerales, debo decir que existen minas de hierro, plomo, manganeso, arcilla, caolín, yeso, piedra calcárea, piedra caliza, carbón, etcétera. En Sierra Grande existe un importantísimo yacimiento de hierro que pronto se comenzará a explotar.

Los recursos fiscales nacionales del territorio de Río Negro rinden los siguientes producidos: impuesto a los réditos, \$ 28.000.000; impuestos internos a los vinos, sidras, etcétera, \$ 12.000.000; otros gravámenes, como beneficios extraordinarios, ganancias eventuales, ventas, etcétera, \$ 7.000.000. En total, 47.000.000, entre los que no se incluyen la contribución territorial, impuesto a la transmisión gratuita de bienes, sellado, etcétera, por no existir esos cálculos en Río Negro, dado que el centralismo de la Capital Federal los absorbe.

Existen en Río Negro cooperativas de luz y fuerza en San Antonio Oeste y en Ingeniero Jacobacci y Maquinchao.

Un problema de gran interés en la Patagonia es de los bosques; en la actualidad todos los bosques de la Patagonia son naturales. La mano del hombre no ha hecho nada por ellos. Los datos que daré se refieren a bosques altos y medios.

Neuquén tiene en total 170.000 hectáreas de bosques, de las cuales 140.000 son fiscales y 30.000 privadas; Chubut tiene 1.100.000 hectáreas, de las cuales casi 1.000.000 son fiscales; Río Negro tiene 100.000 hectáreas, de las cuales 95.000 son fiscales; Santa Cruz tiene 70.000 hectáreas, siendo 65.000 fiscales, y Tierra del Fuego tiene 620.000 hectáreas fiscales, sobre un total de 700.000 hectáreas.

El estado sanitario de los bosques no es perfecto, a pesar de que la Administración Nacio-

nal de Bosques trata de combatir esta deficiencia.

Las especies forestales más importantes son la lenga, casualmente uno de los árboles más atacados y que presenta un estado sanitario deficiente; el coihué, que sirve para fabricar toneles, en especial; el sauce, el fire, el ciprés, el raulí, el guindo, el pehuén, roble pelliá, etcétera. Existen bosques de arbustos que sirven especialmente para leña.

En la actualidad, en la zona de la Patagonia los aserraderos son muchos, pero deficientes, porque no disponen de máquinas modernas, salvo dos o tres establecimientos que cumplen perfectamente con su misión. En ese caso está la Compañía Industrial Forestal de Zapala, el aserradero de Zubillaga Hermanos, de Neuquén, y el aserradero Pagano Pastorini, de Río Negro y Neuquén.

La Administración Nacional de Bosques comprende las dificultades que tienen los aserraderos para disponer de máquinas modernas, dificultades que provienen, además de la falta de divisas, de los obstáculos del transporte de las maderas aserradas.

Por ejemplo, en Río Negro hay 30 aserraderos que tienen una producción de casi 8.000.000 de unidades; en Chubut y la gobernación militar de Comodoro Rivadavia hay alrededor de 50 aserraderos, con una producción de 12.000.000 de pesos.

Tierra del Fuego tiene 17 aserraderos, algunos de ellos importantes, esos aserraderos tienen un capital de inversión que pasa de los 15 millones de pesos. Neuquén tiene una fábrica de compensado con capacidad de elaboración de 5.000 m³. anuales de compensado que representan 25 millones de pesos.

Es de desear que se estudie de manera detenida el estado sanitario de los bosques y reforestación, problema sobre el cual la Dirección Nacional de Bosques trabaja con gran entusiasmo y de manera positiva. En este sentido se han hecho viveros forestales en Río Negro, estaciones forestales en Choele Choel, anexo isla número 90; vivero General San Martín, un vivero de El Bolsón, y tiene dos lotes de 25 kilómetros cada uno. Neuquén tiene la estación forestal que se encuentra en el llamado lote 69, con una superficie de 1.267 hectáreas; en Chubut existe un vivero forestal en Trevelin que está en instalación.

Lo que dije anteriormente sobre los caminos se presenta nuevamente como un problema grave para el transporte de las maderas en estas regiones en que faltan casi totalmente los ferrocarriles.

Los estudios oceanográficos de las costas patagónicas tienen una importancia capital, sobre todo del punto de vista del aprovechamiento de las mareas oceánicas para generar energía eléctrica, que permitiría solucionar muchos proble-

mas graves para el país. Por un decreto del Poder Ejecutivo del 10 de mayo de 1925 se nombró una comisión integrada por los ingenieros Julio Romero, Besio Moreno, Debenedetti, capitán de navío Storni, E. Moreno y el doctor Damianovich Vignau, los cuales efectuaron estudios sobre las mareas de la región patagónica. El informe, contenido en dos tomos, se compone de estudios interesantes y completos y llega a conclusiones sobre las mareas en Puerto Deseado, golfo San José, golfo San Julián, Río Gallegos, etcétera. Debo señalar que tenemos la segunda marea del mundo, que llega a 16 metros, sobre todo en el golfo San Matías, alrededor de la península de Valdés.

Acerca de la importancia de las mareas en algunos países extranjeros, quiero mencionar que la usina maremotriz de Aber Vrach, Francia, rinde una energía en potencia equivalente a 1.600.000 caballos de fuerza, y existen también usinas maremotrices de gran eficacia en Brest, Cádiz y Saint Malo; asimismo, en Estados Unidos se está estudiando en estos momentos el aprovechamiento de las mareas frente al puerto de Nueva York.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, doctor Antonio J. Benítez.

Sr. Ferrer Zanchi. — Sobre los estudios oceanográficos, ya que el tiempo me apremia, quiero decir en síntesis que debe tenerse en cuenta la importancia de la plataforma continental que rodea a la Patagonia, sobre todo porque es una de las plataformas más grandes del mundo, pues tiene una superficie de 360 mil kilómetros cuadrados y un ancho tal que, frente a Bahía Grande, por ejemplo, llega a 900 kilómetros. Esa plataforma continental, que tiene un ancho medio de 360 kilómetros, tiene una gran importancia al demostrar en forma terminante que las islas Malvinas se encuentran dentro de la plataforma continental argentina. Por lo tanto, a pesar de que las islas Malvinas están en manos inglesas, queda evidenciada perfectamente la existencia de lazos no sólo históricos, sino también geográficos que la unen con la República Argentina.

Todos los gobernantes defendieron a la soberanía argentina atacada en las islas Malvinas; sólo un hombre la defendió de manera parcial y de manera interesada, queriendo posteriormente venderlas a los ingleses: me refiero al tirano Rosas, que ofreció las Malvinas a los ingleses, en pago de un empréstito.

Tengo aquí uno de los trabajos más interesantes sobre este tema; los autores son Ruiz Moreno, J. A. Ginzo y L. de la Torre. Dicha publicación titúlase «En torno a Rosas y el

revisonismo», y en las páginas 14 y 15 establece que si bien Rosas protestaba contra el insulto proferido al pabellón de la República, no por eso dejó de ofrecer, por intermedio de su ministro de Relaciones Exteriores, don Felipe Arana, quien indicó por nota fechada 21-XI-1838 a don Manuel Moreno, ministro argentino en Londres, que explorara la posibilidad de vender las islas Malvinas a los ingleses o con la entrega de las mismas pagar una deuda pendiente del empréstito argentino. De ahí que la célebre defensa de la soberanía argentina que hacía Rosas era cuestión de pesos o saldo de deuda.

Lamento no poder terminar mi exposición de acuerdo con el plan que me había trazado. Hubiera querido referirme con detenimiento a un punto muy importante para la economía argentina cual es el de la pesca en la Patagonia. Desgraciadamente no tengo tiempo para extenderme sobre este tan importante tema; sólo diré que la pesca en la Argentina alcanza a 65.000 toneladas, de las cuales de mar son 50.000 toneladas. Referente al consumo de pescado, cada habitante del país consume 3,6 kilogramos, de los cuales 2,6 kilogramos son de mar; en la estadística mundial sólo consume menos Egipto, 1 kilogramo por habitantes; y en Sudamérica ocupamos el último lugar: Chile consume 5 kilogramos por habitante.

La pesca es el porvenir de una fuente de riquezas. Pronto han de instalarse en las costas de Chubut colonias japonesas que se dedicarán solamente a la pesca, instalando frigoríficos. Recalco la necesidad urgente de una ley de caza y pesca adecuada de la que carece el país y sobre todo a la cuestión relacionada con las minas, ya que a pesar del trabajo incesante y efectivo de la Dirección General de Minas no completó su labor en la Patagonia; sin duda alguna deben existir en esas regiones grandes riquezas que habrán de favorecer de manera real a la economía argentina. Especialmente en la precordillera existe la posibilidad de que haya depósitos o minas de uranio como la que se acaba de descubrir en la provincia de La Rioja, una de las mejores del mundo.

Señor presidente: nosotros los diputados radicales, el pueblo radical, el pueblo democrático y libre de la República Argentina deseamos que en las nuevas provincias la libertad sea una realidad, que sus cárceles no alberguen presos políticos, que la libertad de imprenta sea verdadera, que no se persiga a los ciudadanos por sus creencias religiosas, que todos sean iguales ante la ley. Y deseamos fervientemente que esas provincias marquen, al iniciar su vida cívica, una etapa de recuperación moral y democrática que tanto necesita la República en los momentos tan difíciles que está viviendo. (¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos. Varios señores diputados rodean y felicitan al orador.)

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra la señora delegada por Formosa.

Sra. Barreto. — Señor presidente: aquel mensaje de nuestra Jefa Espiritual, allá en 1951, dirigido al Honorable Congreso de la Nación, vibró como clarinada en todos los ámbitos de la patria; y haciéndose eco maravilloso de ese nítido y argentino vibrar, hoy los territorios nacionales, conscientes de haber cumplido su proceso institucional, esperan alborozados, en común anhelo popular, la realidad de su provincialización, realidad que habrá de hacerse efectiva, por fin, hoy, en esa nueva era de paz y de progreso que vive la Nación Argentina. (Aplausos.)

Formosa, a quien represento, es, como dijera el excelentísimo señor presidente de la Nación, en su visita del 2 de octubre de 1953, «un pueblo generoso, humilde y trabajador». Sus habitantes llevan en el corazón el influjo benéfico que, a la distancia, le imprimieran la bondad, la generosidad y el amor de Eva Perón, traducidos en la alegría de los niños pobres y en la tranquilidad de los hogares humildes. Y lleva también en sus fibras más íntimas la jerarquía y la virilidad, la decisión y las virtudes que le imprimiera la fuerza del movimiento justicialista en su avance incontenible por todos los caminos de la patria.

Por eso ha movilizadado ahora todas esas fuerzas: se agitan los corazones en creciente entusiasmo y fervor, se fortalecen las mentes con los estímulos constructivos que recibió del Justicialismo y el alma toda del pueblo vibra en la suprema inquietud que lo elevará a la categoría de provincia de la Nueva Argentina, en cumplimiento del precepto constitucional, y en cumplimiento de su propio destino.

Los vientos del Justicialismo fueron, así, propicios a la lejana Formosa para su transición, porque hoy descubre su madurez económica, su madurez social y su madurez política; hoy tiene conciencia de su gran sentido de responsabilidad en el cumplimiento de deberes y obligaciones sociales; se siente con fuerzas suficientes para resolver por sí misma sus necesidades presentes y futuras; ve, con proyecciones magníficas, que está en condiciones de tomar las riendas de su gobierno propio, porque se puede ser dueño de su destino si se sabe ser artífice del mismo. Y Formosa vive hoy, para gloria de todos los argentinos, este momento maravilloso en el que la justicia social, razón de ser de la Nueva Argentina, es bandera reivindicadora para todos los rincones de la patria. (¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.)

Señor presidente: Formosa se incorporará al régimen provincial poniendo en movimiento su formidable riqueza potencial; sus cuantiosos bienes materiales y su incalculable fortaleza espiritual, todo ello con fe y con pasión peronistas, adecuando la orientación y la acción a la Doctrina Nacional —fuente inagotable de sabiduría,

de amor y de fe, de poder espiritual, de paz, de comprensión, de prosperidad y de armonía—, para que la realidad sea pronta y tangible, y, plasmada en los moldes de la verdad y de la justicia, dé al pueblo de Formosa la auténtica felicidad que le negaran todos los gobiernos anteriores. (¡Muy bien! ¡Muy bien!)

¡Formosa! Allá, en el Norte mismo de la patria, tendida como mano fraterna que se ofrece generosa al gran pueblo hermano, afianza los lazos de hermandad argentinoparaguaya.

Vasta extensión de selva tropical, poblada de árboles centenarios, surcada por la corriente rumorosa de largos ríos, que se pierden, despezándose, en sus esteros. Calor y bochorno en el aire de sus largas siestas de estío. Tibieza en sus primorosos días invernales. Silencio profundo en la soledad del bosque, quebrado sólo por la algarabía de mil pájaros de múltiples colores, cuya mágica armonía es loa mística al nativo y generoso suelo.

El quebracho, duro y generoso, ofreciendo su carne y su sangre en la madera y en el tanino; los algodones, salpicando la selva con la albur de sus capullos tenues; y la civilización, abriéndose paso en la espesura del bosque, al duro golpe del hacha y del machete, y empuñando el arado, en el trabajo fecundo del hombre, que ofrece su brazo solidario para forjar la grandeza, cada vez más próspera, cada vez más firme, cada vez más pujante de esta Nueva Argentina de Perón y de Eva Perón. (¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos prolongados.)

Tiene Formosa una vida económica potente. Con una extensión de 74.535 kilómetros cuadrados, alberga una población de 169.000 almas.

Se ha tardado mucho en explotar las enormes riquezas naturales de su suelo: es que faltaba allí todo lo que pudiera facilitar esa explotación: puertos, puentes, caminos que al unir el interior del territorio y al ponerlo más cerca del resto del país, abrieron más amplios horizontes a las actividades agrícolas y ganaderas e incorporaron a la industria la madera de sus bosques vírgenes.

En este sentido es altamente ponderable la labor que ha realizado el gobierno nacional por intermedio de la Dirección Nacional de Vialidad en los últimos diez años, disponiendo en nuestro territorio la construcción de numerosos caminos, algunos vitales y próximos a terminarse, como por ejemplo la ruta 81, tramo Pirané-Gran Guardia-Puerto Pilagá, que llena una sentida necesidad de la zona, presupuestada en 7.600.000 pesos. Otras de las rutas favorecidas son la ruta complementaria a Timbó-Porá, a Colonia Pastoral, Riacho Hé Hé, camino a Tres Lagunas y Palma Sola.

Durante el presente año se iniciaron trabajos para completar y mejorar las rutas 11, 81, 84 y 86, con una probable inversión en 1955 de un millón y medio de pesos. El total de sus

caminos en 1953 era de 11.912 kilómetros, además de sus 710 kilómetros de líneas férreas. Esa vasta red de carreteras trae como lógica consecuencia la activación de su economía y el impulso de su agricultura.

Formosa tiene un magnífico suelo para toda clase de cultivos subtropicales, con una superficie trabajada de unas 61.000 hectáreas. Entre sus principales cultivos podemos mencionar el algodón, con 44.000 hectáreas, producción que la lleva a ocupar el segundo lugar en el país; maíz, 6.000 hectáreas; maní, 116; tabaco, 24; arroz, 150; hortalizas, 3.000; mandioca, 1.430; caña de azúcar, 83; alfalfa, 6.400, y frutas cítricas 1.150 hectáreas. Sus centros agrícolas más importantes son Laguna Blanca, Riacho Hé Hé, El Colorado, Kilómetro 213, Villa Escolar, Herradura, Laishí, Campo Villafañe, Ibarreta y Pirané.

La ganadería también está tomando incremento por la radicación de bovinos de raza. Existen alrededor de 1.600.000 vacunos, 105.100 equinos, 196.900 ovinos, 71.300 caprinos, 36.900 porcinos y 6.600 mulares. Sus explotaciones agropecuarias suman un total de 6.635, dando trabajo a 74.000 obreros.

La minería comprende solamente la extracción de arenas del río Paraguay, que es empleada en la construcción local.

Su potencial industrial radica en el funcionamiento de sus dos fábricas de tanino, de sus desmotadoras de algodón, que son más de diez, de sus curtidurías, aserraderos y obrajes, que elaboran su prodigiosa riqueza forestal. Además se halla en construcción una hilandería de 3.000 husos.

Las buenas condiciones económicas de Formosa, con sus cultivos de alto valor y sus industrias maderera, del tanino y algodonería, atraen importantes contingentes de pobladores, y si bien es cierto que en los últimos años se han utilizado en forma intensiva los recursos naturales de Formosa, están aún lejos de ser explotados integralmente.

Este territorio espera aún muchos brazos que trabajen sus bosques y cultiven su suelo con diversos productos agrícolas de alto valor para la industria. Se estima que existen 627 establecimientos dedicados a las distintas actividades industriales.

Siguiendo los postulados del general Perón en materia de explotación económica, se han formado 12 cooperativas, que agrupan a todos los sectores de la economía del territorio, lo que nos indica el alto índice de organización y disciplina del pueblo formoseño.

En cuanto a su comercio, podemos consignar que ha tomado gran incremento, contando con 2.004 establecimientos comerciales que ocupan un total de 5.260 personas. Por el puerto de Formosa se intercambian al año unas 60.000 toneladas de mercaderías, en su mayor parte maderas, por valor de unos 28.000.000 de pesos.

En materia educacional es extraordinaria la obra realizada por el gobierno peronista, que aumentó considerablemente los establecimientos escolares, y que sigue desarrollando una intensa acción en ese aspecto. Las cifras hablan por sí solas. Más de 190 escuelas primarias, colegios secundarios, escuelas técnicas, monotécnicas, industriales, dan la pauta de la obra realizada.

Cabe señalar, en este sentido, que desde el año 1919 al año 1943, o sea en 24 años, sólo se habían construido cinco edificios escolares; y que desde 1948 a 1953, o sea en seis años, el gobierno justicialista ha construido 34 magníficas escuelas (*Aplausos*), donde nuestros niños y jóvenes aprenden en un ambiente cómodo, higiénico y adecuado a ser buenos ciudadanos; ciudadanos que serán mañana los continuadores del Justicialismo; escuelas donde aprenden que todas sus realizaciones serán para el solar donde han nacido: para esas fértiles tierras nuevas de Formosa, soledades de campo y cielo que se poblarán de cantos, de rumores de colmena, símbolos del trabajo constructivo del brazo formoseño, que sabrá abrir el surco y manejar la máquina, y que sabrá transformar en productivo campo de trabajo. (*Aplausos*.)

Al referirme a su potencial económico y cultural, no puedo dejar de rendir mi cálido y emocionado homenaje a los primeros pobladores, a los inmigrantes, que atraídos por los postulados de nuestra Carta Magna, fueron a ofrecer su brazo generoso para iniciar y cimentar la riqueza de ese alejado rincón de la patria.

Y también vaya mi emocionado homenaje de admiración y de simpatía al maestro correntino, pionero de la educación en tierras formoseñas, que con su noble sacrificio, internado en el corazón de la selva, fué formando las generaciones del porvenir, modelando en la inmensa masa de los únicos privilegiados, las mujeres y los hombres sanos, puros, virtuosos y, por sobre todo, buenos, que sostendrán y continuarán la obra del líder para que jamás en la inmensa extensión de nuestra tierra vuelva a sentirse hambre y sed de justicia social. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos*.)

En su condición de Estado autónomo, veremos, los que vivimos en ese alejado rincón de la patria, que amanece un nuevo ritmo de vida en el fulgor de mañanas progresistas y venturosas para todos, sin distinción de clases ni banderías políticas; que su jungla misteriosa, inescrutable, cede a la luz para ofrecer a la industria sus múltiples variedades forestales; a la luz, la luz que al decir del poeta fué, en la grande, en la inmensa obra creada, «la hija primogénita de Dios»; que sus inmensas tierras, inteligentemente subdivididas, dan paso al canto silencioso del arado para brindar la pujanza del oro blanco de sus algodones y el incentivo de toda clase de cultivos subtropicales de alto va-

lor. Veremos a sus praderas, con siembras artificiales, dar vida a una ganadería de selección que constituya modelo de explotaciones; a la actividad industrial aumentar su volumen físico en raudo vuelo progresista; al embalse del río Pilcomayo, obra prevista en el segundo Plan Quinquenal, dar a una extensa zona considerable empuje; a los nuevos caminos vecinales, conectando la red caminera central, ser testigos elocuentes de múltiples caravanas transportadoras de riqueza. Y palparemos con la radicación de usinas en los mismos centros de producción, una considerable disminución en los costos. Y los nuevos frigoríficos, saladeros, curtidurías, etcétera, acercarán y pondrán a mano los mercados, dando impulso a la economía con verdadera fuerza creadora. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Este es el porvenir maravilloso, real, que espera Formosa cuando sean sus propios hijos, o aquellos que por su largo arraigo la quieren como tales, quienes, amando profundamente su suelo y, por ende, con ferviente anhelo de verlo próspero y feliz, tomen las riendas del gobierno de la patria chica. Así Formosa contribuirá también, en la medida de sus fuerzas y de sus posibilidades, para que, como lo manifestara hace poco un sabio francés, «la Argentina sea en lo futuro una de las fuerzas resplandecientes del mundo». (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Los territorios adquirirán en virtud de esta ley la plena autonomía con que se manejan los Estados que integran la Nación Argentina.

Formosa adhiere fervorosamente a esta nueva ley que la incorporará a la familia federal argentina, y expresa hoy, aquí, por mi intermedio, que unidos todos sus habitantes bajo la sombra tutelar del pabellón celeste y blanco, que unidos en la lealtad sin dobleces del ideal peronista, que unidos a su insigne conductor el general Juan Perón y a su abanderada inmortal Eva Perón, sabrán caminar con altura hacia adelante, con toda la responsabilidad que les creará la honrosa misión de constituirse en nuevo Estado argentino y con el íntimo e inquebrantable deseo de afianzar cada vez más el destino grande y magnífico de esta Nueva Argentina, que marcha pujante hacia el norte del progreso y de la grandeza que anima su vida entera de Estado soberano. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos. Varios señores diputados rodean y felicitan a la oradora.*)

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra la señora delegada por Santa Cruz.

Sra. Victoria de Ariani. — Señor presidente, señoras y señores diputados, señoras y señores delegados: por primera vez cábeme el honor de levantar mi voz en este honorable recinto y al hacerlo, embargada de emoción de recuerdo, uno entre todos el más fuerte y el más sentido, llévame a exteriorizar públicamente el amor eterno y el infinito reconocimiento hacia la inmortal

Eva Perón, que en las infinitas luchas llevadas a cabo exitosamente para la redención de todos los oprimidos de la patria, logró para la mujer argentina los derechos cívicos que estamos disfrutando y que en el ejercicio de los mismos me permiten decir, del territorio donde he nacido, algo de su historia, de sus luchas, de sus problemas pasados, de su presente, de su economía, del anhelo de sus habitantes y del futuro que se vislumbra.

A ella, la Jefa Espiritual de la Nación, a la eterna Eva Perón, como argentina y territoriana agradecida y como peronista que venera su memoria, me honro en dedicarle esta mi primera exposición parlamentaria que, si bien despojada de elegancia oratoria, encierra en cambio las verdades irrefutables del peronismo.

En el mes de marzo del año 1520 se realiza el descubrimiento de la Patagonia, en el territorio de Santa Cruz, por Hernando de Magallanes. Posteriormente, en el año 1578, el pirata Francis Drake, inglés, llega hasta el puerto de San Julián, donde permanece por espacio de dos meses, provocando así la alarma de España, que, ante el temor de una posible colonización de esas tierras por parte de Inglaterra, envía, al mando de Sarmiento de Gamboa, una expedición para fundar ciudades, fundación que termina en forma trágica con la muerte de todos sus habitantes.

En el año 1670 el marino inglés John Barborough, en nombre del rey de Inglaterra, toma posesión del territorio. No obstante, España no se queda tranquila y, siguiendo sus primeros intentos de colonización, es Antonio de Viedma, en el año 1780, quien funda, con ranchos de paja quinchada, una colonia en Puerto Deseado y otra en Puerto San Julián, que denomina ambas de Floridablanca, y que tampoco prosperan a causa del escorbuto, las disensiones, el clima hostil y la adversidad de los indios.

En el año 1789 nuevamente España crea, con asiento en Puerto Deseado, la Compañía Marítima, dedicada a la caza e industrialización de ballenas y lobos que, al producirse las invasiones inglesas en Buenos Aires, y a raíz de las versiones alarmantes que allí llegan, se ve obligada a abandonar.

En 1825 el bergantín de guerra «General Belgrano» recorre las costas del Sur con el propósito de poblar, pero al estallar la guerra con Brasil se abandona el intento del gobierno argentino.

En 1828 cede el gobierno argentino a don Luis Vernet las islas Malvinas, nombrándole comandante político y militar con jurisdicción sobre Tierra del Fuego. Esa parte de la Patagonia que es el territorio de Santa Cruz, difícil y arisca como sus potros, se negó a todos los propósitos colonizadores hasta las postrimerías del siglo pasado, como si mantuviera erizadas sus dificultades con la única finalidad de que tal colonización sobreviniera cuando ya la República

Argentina había tomado efectiva posesión de esos territorios, estableciendo allí delegados oficiales.

La figura legendaria del heroico capitán Luis Piedrabuena es la que ocupa el primer plano en la historia de Santa Cruz y de toda la Patagonia. Fué el precursor, el vigía incansable y constantemente alerta que vislumbró la amenaza extranjera que desde los albores de nuestra nacionalidad se cernía sobre los territorios del extremo Sur de nuestra República. Conocedor de esos mares australes —que navega desde 1849— se instala, en el año 1862, con una factoría en la isla Pavón, enarbolando allí la bandera nacional, como símbolo de la soberanía argentina en esa regiones que eran objeto de disputa internacional. Y es el mismo Piedrabuena quien graba en la roca viva, en Cabo de Hornos, esta leyenda: «Aquí termina el territorio argentino», pues Chile tenía aspiraciones a la Patagonia.

Tras Piedrabuena vienen otros nombres inolvidables en la epopeya del trabajo y de la conquista pacífica de nuestras tierras. Después del viaje de Munster, desde Punta Arenas a Patagones, ocurrido en el año 1869 —con lo que demostró la posibilidad de habitar todas esas regiones—, se verifica el viaje del perito Moreno en el año 1877, quien, internándose en el territorio, descubre el lago Argentino, el lago San Martín y el Viedma, y su informe alienta a los hombres con espíritu de empresa y aventura, que se largan a colonizar. El 19 de diciembre de 1878 llega a Puerto Santa Cruz el comodoro Py, que desembarca y toma efectiva posesión de esa zona en nombre del gobierno argentino, creando las subdelegaciones de Deseado y Río Gallegos.

El capitán Onetto funda, en el año 1884, la localidad de Puerto Deseado, con un puñado de arriesgados colonizadores, que por toda ayuda reciben en total dos mil quinientas ovejas y cien vacas, enviadas por el gobierno.

Piedrabuena, Moreno, Moyano, Lista. Ellos fueron los que abrieron la senda, y detrás se lanzaron los hombres de empresa, los luchadores en la esfera del trabajo, los estoicos y sufridos ovejeros y los arriesgados hombres que con gran visión crearon la riqueza ovina, que es la fuente principal del bienestar económico de la Patagonia. En Puerto Deseado, en San Julián, en Santa Cruz, en Río Gallegos y en Tierra del Fuego, larga es la lista de los nombres de esos pioneros, de esos primeros esforzados pobladores que se entregaron con entusiasmo y dedicación a la ganadería y que se han ganado el reconocimiento de las personas de bien, que merced al sacrificio y la visión de ellos disfrutaban de un territorio en franca evolución progresista.

Es por larga y por temor de ser involuntariamente injusta en el caso de omitir algunos, que prefiero no citarlos. Ellos, por otra parte,

son bien conocidos y todo patagónico sabe quiénes trajeron los primeros planteles de nuestras Malvinas y de Punta Arenas, o los arrearon del Sur de la provincia de Buenos Aires. Esos arreos, que duraban hasta quince meses de marcha, hablan de por sí del temple, de su espíritu heroico y de su incoercible voluntad de triunfar, sin doblegarse ante el cansancio de las largas jornadas y las noches de ronda, desafiando las inclemencias del tiempo y los peligros del largo trayecto, no desmayando ante las pérdidas de millares de cabezas de ganado que desaparecían en la andanza.

Esos hombres que comenzaron a afluir al territorio antes de que existiera la gobernación, que tiene efectivo inicio en el año 1885 al hacerse cargo de la misma su primer gobernador, el capitán Moyano, que arriba a Santa Cruz a bordo del aviso «Villarino», a quien posteriormente le sucede Ramón Lista y traslada la gobernación de Puerto Santa Cruz a Río Gallegos, son los que promovieron la fundación de pueblos. Son ellos, sus hijos o sus nietos, quienes están presentes en la construcción de escuelas, de salas de primeros auxilios, que llevan la luz eléctrica, introducen el automóvil, crean bibliotecas, impulsan el progreso edilicio, establecen comunicaciones, en suma, crean progreso.

Todo lo que es Santa Cruz hasta el año 1945 lo debe a sus habitantes, a esos hombres esforzados, definitivamente enraizados en el territorio, que han dejado tras ellos generaciones ya de auténticos territorianos, que inspirados en sus antepasados han seguido creando bienestar y generando fuentes económicas para beneficio del país y que, sin embargo, tan mal eran retribuidos que ni siquiera se les reconocía capacidad para gobernar y elegir gobernantes.

Tan exiguo era el número de votos que podíamos aportar —único caudal que interesaba a los gobiernos de esa época—, que no solamente se olvidaban constantemente de los derechos inherentes a nuestra ciudadanía, sino también de las necesidades más imperiosas de nuestra condición de gente.

Los territorianos fuimos capaces de poblar, de organizar empresas de gran volumen, de fomentar planes edilicios, de impulsar la cultura y formar nuestra propia cultura; pero, para el criterio de los gobiernos anteriores a la era justicialista, no teníamos capacidad para gobernar lo que nuestros abuelos, nuestros padres y nosotros mismos fundamos y mantuvimos. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*) Y porque no se nos reconocía capacidad para gobernar y no teníamos voces que nos defendieran en los Parlamentos oligárquicos, es que muchas obras de gran envergadura se fueron dilatóndolas o nunca se encararon. La revolución peronista, el Justicialismo, y sus dos mayores e indiscutidos exponentes, Juan Perón y Eva Perón (*Aplausos*), han sido ellos, solamente ellos, las dos magníficas

figuras de la nacionalidad que han sabido interpretar en su verdadera esencia y llevar al terreno de la práctica y de la ejecución, en su letra y en su espíritu, la doctrina de Mayo, plasmando una Argentina nueva, digna y ejemplo en el concierto de todas las naciones del mundo; libre, justa y soberana, sin limitaciones de fronteras electorales; estimulando y amparando a todo ser que llegue a nuestra tierra, pródiga en libertad y justicia, de cualquier parte del globo que él llegue, para afincarse y confundirse con nosotros en la empresa magnífica del trabajo y de la producción, que hoy se estimula y se fomenta y que antes, en cambio, por la incuria de los poderes nacionales que negaron a Santa Cruz gobiernos realizadores, restaron al territorio progreso, porque ni hacían ni dejaban hacer; la iniciativa privada era frenada en sus primeros impulsos; el poblador no terminaba de arraigarse o no tenía tranquilidad para producir mejor y no se atrevía a invertir todo el fruto de su producción y de su trabajo en mejoras y en el refinamiento de las majadas, porque siempre pendía sobre su cabeza, como espada de Damocles, la amenaza de la Dirección de Tierras, donde durmieron, por espacio de 30 años y más, millares de expedientes; y durante 30 años y más fueron intrusos en las tierras que ocupaban prestigiosos y nobles pobladores del Sur.

Y fué el general Perón, entonces coronel, quien —desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, en agosto de 1944, después de escuchar y compenetrarse de los problemas de un nutrido núcleo de pobladores sureños de rostros curtidos y manos encallecidas en el trabajo, que cansados de deambular de una a otra oficina de la Dirección de Tierras, sin ninguna esperanza ya para su futuro y para el futuro de sus hijos, recurren al que ya consideran paladín de la justicia— paralizó los desalojos de una larga lista de auténticos pobladores patagónicos, y luego los ampara y los defiende y los protege de la injusticia y los saca de las manos ávidas de los prestamistas concediéndoles, por medio de los créditos bancarios reglamentados, todo lo necesario para una explotación eficiente y progresista; y no para el general Perón en su obra de justicia hasta conseguir para ellos esa tranquilidad y esa dicha por la que tanto lucharon anteriormente en vano, entregándoles la propiedad de la tierra.

Y no para en la obra emprendida para el progreso de los territorios, y abre nuevas rutas y nuevos caminos, levanta escuelas primarias amplias, aireadas y sanas en todos los puertos de la costa y en varias localidades del interior, y secundarias, diurnas y nocturnas en la capital del territorio y escuelas fábricas para la iniciación y aprendizaje de la juventud orientada hacia el artesanado.

La Flota Mercante del Estado arriba con sus barcos a todos los puertos de la Patagonia, el

cielo es surcado a diario por los aviones de las fuerzas aéreas militares, navales y civiles de Aerolíneas Argentinas, poniéndonos en contacto con la Capital Federal en el breve espacio de seis horas de vuelo.

Se ha dotado a los hospitales de la costa con los más modernos y eficientes aparatos radiográficos y el mejor instrumental de cirugía y con salas de primeros auxilios y salas de maternidad al interior de los territorios; el telégrafo, instalado en el año 1901, es dotado hoy de líneas eficientes y directas y funciona juntamente con el correo en edificios nuevos y amplios, como para llenar las necesidades futuras, y es auxiliado y complementado este servicio con las estaciones de radioconversaciones, y en el interior, en cada comisaría o destacamento policial, con la red inalámbrica de la gobernación.

Existen servicios terrestres de comunicaciones entre Buenos Aires y Río Gallegos, tanto para el transporte de correspondencia como para el de pasajeros. El ferrocarril está presente con la línea de Puerto Deseado a Las Heras y un servicio ferroviario de reciente data comunica a Río Gallegos con el yacimiento carbonífero Presidente Perón, en el Río Turbio, donde la explotación de esa inmensa cuenca carbonífera que iniciara el gobierno justicialista del general Perón dió lugar a la creación de un magnífico nuevo pueblo industrial que cuenta aproximadamente con 5.000 almas.

Señor presidente: dispone el territorio de Santa Cruz de fuentes económicas importantes para mantener sin pausas su prosperidad. La ganadería es fundamental en Santa Cruz, con sus 8.000.000 de cabezas de hacienda ovina, donde predominan el Corriedale y el Merino australiano en constante proceso de refinación, como lo afirman los 30.000.000 de kilogramos de lana que se producen, término medio, anualmente, con un promedio de 4.300 kilogramos aproximados por animal, y donde se provee óptima carne para el consumo interno y para la exportación.

Los frigoríficos establecidos en el territorio han faenado en conjunto unas 800.000 cabezas entre corderos, capones, ovejas y borregos en una sola temporada, que, congelados, son llevados directamente al mercado consumidor inglés por los barcos caponeros que allí atracan. Esa producción lanar, que ocupa el segundo lugar en el orden nacional, abre una perspectiva enorme para la instalación de lavaderos de lana y fábricas textiles. En otro aspecto, debemos contar como riqueza de notables posibilidades la fauna cuantiosa de la gran cuenca marítima —ballenas, lobos y peces variados—, que puede generar importantes actividades pesqueras y grandes plantas industriales.

La minería llegará a tener vastísimas proporciones. El yacimiento carbonífero Presidente

Perón, en el Río Turbio, asegura una producción intensa por un espacio de más de doscientos años. En Palermo-Aike los trabajos de cateo y perforación efectuados aseguran la existencia de grandes napas de petróleo, lo mismo en la zona de Mata Amarilla, La Esperanza, Lago Argentino, etcétera. Todo el territorio de Santa Cruz guarda en su subsuelo ese preciado líquido que sólo aguarda el capital necesario para su explotación y la actividad del hombre que lo bombea y lo industrialice. En el lago Cóndor y en Cabo Virgenes, con elementos adecuados puede intensificarse la explotación de aluviones auríferos allí existentes. Los yacimientos de sal común del departamento Deseado, Salinas del Caballo Blanco y de Bahía Laura, proporcionan un mineral purísimo; y los yacimientos de caolín de las minas Los Granaderos y La Unión, en explotación a 185 y 189 kilómetros, respectivamente, de puerto San Julián, dan una arcilla especial para material refractario. Siempre en las cercanías de puerto San Julián, existen yacimientos de piedra caliza en vía de explotación y se asegura la existencia de yacimientos de azufre.

Asimismo, representan otra fuente de economía las guaneras existentes en toda la costa, de las cuales es la más importante la de la isla de Los Leones, a cuarenta kilómetros de Puerto Santa Cruz. También puede clasificarse como fuente potencial de riquezas para el territorio el gran caudal de agua que descende de la cordillera, no aprovechado aún ni para riego ni para generar fuerza motriz. Realizadas las obras necesarias de embalses y de canales, cuyos estudios, efectuados por Agua y Energía de la Nación en Lago Argentino y río Santa Cruz, han sido terminados hace poco más de un año, esos cursos de agua y los grandes depósitos que son sus lagos tendrán enorme significado en el futuro de la economía territorial, así como también influirán favorablemente las bellezas naturales de nuestras montañas, de nuestros lagos y de nuestros ventisqueros con sus picachos eternamente nevados, que traerán al Sur la afluencia de turistas argentinos y extranjeros ansiosos de conocer el interior de la hospitalaria Patagonia, de pescar en sus ríos y en sus lagos las mejores y las más variadas truchas y salmones, de cazar en sus bosques, en sus mesetas o en sus pampas los más lindos ejemplares de la fauna patagónica, de apreciar las puestas de sol y los amaneceres más hermosos, como sólo pueden verse en nuestra tierra austral.

Si a las riquezas propias del actual territorio de Santa Cruz, consistentes en 1.083 establecimientos ganaderos; 200 sociedades anónimas de la misma índole; 8 millones de lanares; 80.000 equinos; 124.000 vacunos; 33 millones de kilos de lana; 2 millones y medio de kilos de cueros lanares; 206 establecimientos mineros e industriales; 541 establecimientos comer-

ciales; cooperativas agrícolas ganaderas, y las varias barracas de acopiadores de frutos del país, se les van agregando los enclavados en la zona que se le restara para contribuir a la formación de la gobernación militar de Comodoro Rivadavia, con el importante campamento petrolífero de Caleta Olivia, que de hecho volverá a formar parte del territorio de la nueva provincia, porque a los 46° de latitud austral llegan nuestros límites fisicogeográficos con el territorio de Chubut, y si a esto, decía, se le suman las riquezas propias del actual territorio de Tierra del Fuego, o sea sus casas industriales y comerciales, su frigorífico, su masa boscosa, sus aserraderos, su fábrica de madera terciada, sus caballos, sus vacunos, y por sobre todo sus lanares, verdadero puntal de su economía actual, con su inmejorable carne de exportación y sus lanas del tipo más codiciado y mejor cotizado por las exigentes industrias textiles; sus minerales, inclusive el petróleo, cuya existencia es innegable, como lo comprueba el hecho de que a pocos kilómetros de nuestra frontera, en territorio chileno, se está explotando con sumo éxito; la riqueza ictiológica de sus canales, próximos a aportarla efectivamente a su economía, según la noticia del diario «Clarín», de esta Capital, que anuncia la salida del puerto japonés de Hokkaido de dos barcos de 37 y 57 toneladas de registro bruto, que tocarán el puerto de Buenos Aires para llenar los requisitos de ley con el fin de trasladarse y radicarse en Tierra del Fuego para la pesca e industrialización del pescado.

Tomemos en cuenta, además, la producción lanera de nuestras Malvinas, que también formarán parte de nuestra provincia y que por ser nuestras han de volver a nuestras manos para ser regidas por nuestras leyes y amparadas por nuestro pabellón nacional y por la bandera del Justicialismo; y nuestra Antártida, que si bien sobre ella no pueden hacerse aun apreciaciones de índole económica, una vez estudiada debidamente ha de demostrar con seguridad que en sus entrañas encierra minerales valiosos que puestos en explotación vendrán a acrecentar aún más el caudal económico de la nueva provincia que surgirá del conjunto del territorio de Santa Cruz, desde sus viejos límites, Tierra del Fuego, islas Malvinas y Antártida Argentina.

Señor presidente, señoras y señores diputados: surge del análisis de todo lo expresado que aun tomando en cuenta únicamente las fuentes de economía que se encuentran encuadradas en el marco de los actuales límites del territorio de Santa Cruz, y de ellas nada más que las que se encuentran en explotación actualmente, sin considerar los minerales existentes en nuestro subsuelo, que serán explotados con toda seguridad, así como el turismo, ya en auge, y otros recursos, que podrían ser objeto, aunque sin razón, en la actualidad, surge,

decía, que nuestras riquezas tan vastas que no sólo justifican con creces el anhelo de los territorianos de ser independientes y su pedido unánime de que se transforme el territorio en provincia, sino que es fácil prever que será ella una provincia rica y próspera.

Y no sólo económicamente se justifica, sino también histórica, política y culturalmente, como es dable apreciarlo al establecer la comparación entre lo que fuera en su iniciación y lo que es actualmente el territorio de Santa Cruz, poniéndose de manifiesto que los territorianos, desde el año 1876 hasta el año 1945, fuimos capaces, a pesar del ostracismo impuesto por todos los gobiernos anteriores, no sólo de mantener sólida y firme nuestra soberanía en el territorio austral y viva la llama de un ferviente amor patrio, sino de haber sabido prepararlos, con nuestro tesón y nuestro esfuerzo e infinita paciencia, para recibir de las manos redentoras de Perón y Eva Perón esas mejoras inmensas, inconfundibles, visibles y palpables, que han transformado totalmente a nuestro territorio, convirtiéndolo en una masa homogénea y compacta de voluntades que mira segura hacia un porvenir promisorio y real, sin espejismos (*Aplausos*) felices porque, sin haber olvidado el hecho y sus causantes, la libertad, la justicia y las mejoras recibidas, han mitigado el doloroso recuerdo de la huelga del año 1921, cuando nuestras calles, nuestras pampas y nuestras mesetas se vieron enrojecidas por la sangre noble y patriótica de nuestros trabajadores.

Hoy, en Santa Cruz, en Tierra del Fuego —que ya ha dejado de ser tierra de castigo y presidio de criminales—, en Chubut, en Comodoro Rivadavia, en Neuquén, en Río Negro, en toda la Patagonia —que representa un verdadero seguro para el porvenir de la República como reserva económica—, en Formosa y en todo el resto del país, después de ese beneficioso vendaval revolucionario que barrió con todo lo pernicioso, con todo lo abusivo, con todas las injusticias y con todo lo que era atentatorio para la soberanía nacional y la economía de la República, se respira la brisa suave, fresca, tónica, renovadora y bienhechora del Justicialismo. (*Aplausos*.)

La Nueva Argentina, en toda la extensión de su territorio, de Norte a Sur y de Este a Oeste, canta himnos a la patria, y rostros felices de hombres, mujeres, ancianos y niños mueven dichosos sus labios con fervor, pronunciando como símbolo de amor y justicia los nombres de Perón y Eva Perón, que han convertido nuestros sueños de libertad y nuestros anhelos de justicia en hermosas y practicables realidades (*Aplausos*) como esta realidad que estamos por vivir los habitantes de los territorios nacionales que van a ser provincializados, porque el pueblo se lo ha pedido al general Perón, porque el general Perón hace lo que el pueblo

quiere y porque los legisladores peronistas —que son los auténticos representantes de todos los sectores de la gran masa laboriosa y ordenada del país—, como el resto del pueblo y como pueblo, inspirados en el recuerdo imperecedero de la Jefa Espiritual de la Nación, que es estrella señera en el camino del amor y la justicia, verdadera autora y promotora de nuestra emancipación nacional y territorial, siguen la conducción incomparable del general Perón. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos prolongados. Varios señores diputados rodean y felicitan a la oradora.*)

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Zarriello. — Señor presidente...

Sr. Cornejo Linares. — ¿Volvió ya del seminario el señor diputado?

Sr. Zarriello. — Evidentemente, si el señor diputado entra a los debates teniendo versación del tema, y conocía el que discutimos hace pocos días, no podía ignorar que el Código de Malinas fija la posición de la Iglesia frente al Estado. Ocurrió en aquel debate que el señor diputado no supo contestar mi pregunta.

Sr. Cornejo Linares. — No hice más que una pregunta al señor diputado.

Sr. Zarriello. — Señor presidente: he sentido la necesidad de expresar mi pensamiento sobre esta ley que deja provincializados todos los territorios que aun no lo habían sido, y que termina con el régimen que sancionó el Congreso de la Nación hace apenas un año.

El señor delegado Parolín, en una rápida incursión, pretendió negar al radicalismo el derecho que tiene para expresar a viva voz y sin temor de ser desmentido que siempre estuvo por la provincialización de los territorios.

Sr. San Martín. — «Estuvo», bien dice el señor diputado.

Sr. Zarriello. — Estuvo y está.

Sr. Parolín. — ¿Me permite una aclaración el señor diputado?

Sr. Zarriello. — Sí, señor delegado.

Sr. Parolín. — Lo que quise decir en mi referencia es que siempre que el peronismo presenta algún proyecto en beneficio del pueblo el sector radical sostiene que tuvo la iniciativa antes. Ahora que están en el llano buscan todos los medios de carácter político para hacer propaganda, pero se olvidan que cuando estuvieron en el gobierno, durante catorce años, nunca hicieron nada para los territorios nacionales ni tampoco por el país. Eso queremos significar los territorianos, y señalar que sólo con la llegada de Perón al gobierno encontramos satisfacción a nuestras aspiraciones. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Sr. Zarriello. — Voy a demostrar al señor diputado que está absolutamente equivocado.

Sr. Miel Asquía. — Vamos a ver qué recursos dialécticos va a utilizar.

Sr. Zarriello. — El radicalismo propugnó en toda su trayectoria política la provincialización de los territorios, y si bien es cierto que no logró convertir en realidad esa aspiración, nadie podrá negar que esa inquietud era intensamente demostrada y reiteradamente auspiciada.

Hipólito Yrigoyen, ese gran presidente argentino, que está llenando desde lo alto con su mirada la visión de una patria grande y generosa, que nosotros estamos dispuestos a defender a costa de nuestros mayores sacrificios, envió sus mensajes a este Congreso de la Nación en 1919. En uno de ellos dice: «La Pampa y Misiones adquirieron ese derecho —se refiere al de la provincialización— desde hace tiempo. El Poder Ejecutivo —agregaba— considera un desmérito para esos pueblos el retardo del reconocimiento de la prerrogativa que les corresponde dentro del organismo institucional de la República, porque importa desconocerles su capacidad para gobernarse por sí mismos.»

Toda la actuación de Hipólito Yrigoyen en materia territorial figura...

Sra. Rodríguez. — Proyectos.

Sr. Zarriello. — ...en esta publicación, dispuesta por este mismo Congreso por ley 12.839, que contiene los documentos de Hipólito Yrigoyen.

Nosotros somos consecuentes con nuestra conducta, que es inquebrantable y jamás torcida. Defendemos a todos los habitantes del país para quienes reclamamos los mismos derechos y obligaciones...

Sr. Rodríguez Gallardo. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

Sr. Zarriello. — Aunque no he tenido el agrado de que se me conceda una interrupción cuando la he solicitado, le permitiré con mucho gusto al señor delegado.

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor delegado por Comodoro Rivadavia.

Sr. Rodríguez Gallardo. — Agradezco al señor diputado la oportunidad que me brinda para usar de la palabra.

Solamente deseo significar ante la Cámara y el país que el radicalismo lo único que llevó a los territorios nacionales fué balas y sangre...

Sr. Rabanal. — ¡Es inadmisibile lo que dice el señor diputado!

—Varios señores diputados hablan simultáneamente, y suena la campana.

Sr. Presidente (Benítez). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Zarriello. — No es como lo afirma el señor delegado; es todo lo contrario: en Santa Fe, se derramó la sangre del general Rizzo Patrón en defensa de las instituciones libres de la República, cuando muchos de los diputados que se sientan en esa bancada estaban apoyando el

fraude y la violencia en todo el territorio del país.

Los hombres que militamos en el radicalismo somos incapaces de violar las leyes de la Nación. Entendemos que nuestro principal deber, elemental y moral, es defender con pasión, patriotismo y honestidad al pueblo de la República. Por eso reclamamos sin cansancio —no encontrando el eco indispensable en este Parlamento— que sean derogadas todas las leyes restrictivas de la libertad, el estado de guerra interno, el decreto sobre seguridad del Estado, la que anula el derecho de reunión, por considerarlas absolutamente inconstitucionales...

Sra. Rodríguez. — Está fuera de la cuestión el señor diputado.

—Varios señores diputados hablan simultáneamente, y suena la campana.

Sr. Presidente (Benítez). — Varios señores diputados observan que el señor diputado por la Capital no se está refiriendo al asunto en debate.

Sr. Zarriello. — En el debate de 1951 sobre provincialización de los territorios de Chaco y de La Pampa la Unión Cívica Radical formuló despacho en disidencia parcial con el de la mayoría, propiciando que fuesen declarados provincias todos los territorios, es decir, Formosa, Río Negro, Neuquén, Chubut, Misiones. Afirmé en aquel debate el miembro informante del sector radical, cuando los señores diputados de la mayoría sostenían la implantación del régimen que hoy vamos a derogar: «Nuestra discrepancia es en la medida porque nosotros estamos bregando por la provincialización de todos los territorios. El partido mayoritario retacea lo que debe ser amplio; puede ser generoso y prefiere ser avaro. Y nosotros preguntamos qué razones hay para no provincializar territorios que reunen, por lo menos tanto como La Pampa y Chaco, las condiciones necesarias. Y como no las advertimos damos las que a nuestro criterio justifican el pedido de provincialización.»

Por ese despacho el sector de la Unión Cívica Radical cumplía una vez más con la plataforma partidaria en la materia, demostrando a la opinión pública que lo que sosteníamos en nuestras tribunas, es decir, en las tribunas de la democracia argentina ante un pueblo libre —las que hoy desgraciadamente no pueden levantarse en todo el ámbito de la República—, no eran vanas palabras sino una convicción profunda alentada por la necesidad que sentía y siente todo el pueblo de los territorios.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sra. Rodríguez. — ¿Me permite formular una pregunta el señor diputado, con autorización de la Presidencia?

Sr. Zarriello. — Sí, señora diputada.

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Rodríguez. — ¿Cuál es la razón de que la Unión Cívica Radical no tenga en sus bancas un delegado territorialiano? (Aplausos.)

Sr. Zarriello. — La ley electoral-trampa que rige, señora diputada.

Sra. Rodríguez. — Ya sabíamos que no iban a reconocer la pérdida definitiva del camino del gobierno.

Sr. Presidente (Benítez). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Zarriello. — En ese debate, anticipándose a la Constitución de corte totalitario aprobada por la Convención provincial, sin cantar loas a los pretendidos omnipotentes, Emilio Ravignani, que honró y prestigió al Parlamento, sostenía con el calor de su sabia maestría:

«Nuestra disidencia es parcial y referente a la constitución de la Convención y a la organización futura de la nueva provincia. La Constitución de Misiones debe ser fruto de todas las fuertes corrientes de opinión que existen en ese útil y gran territorio. No es posible que cuando se ejercite la autonomía local y se dé su propia Constitución fuertes núcleos de opinión queden excluidos, porque de la concurrencia de todas esas opiniones sale realmente el sentido institucional que debe gobernar a esta provincia —esperemos que por muchos años— y que debe darle la prosperidad.

«No se trata de establecer quién es mayoría y quiénes minoría, se trata de ver cuál es la fuerza ponderada de un pueblo laborioso como el misionero, y sería una gran injusticia institucional excluir de la estructuración de un sistema de gobierno provincial representativo y republicano a grandes núcleos por la cifra matemática de un voto más o de un voto menos.»

Quiera Dios que los futuros convencionales de las nuevas provincias, inspirados en un alto espíritu de equidad y justicia, logren para ellas una Constitución en concordancia con los principios de democracia y libertad.

Hace un año el peronismo no juzgaba necesaria la provincialización; respeto las ideas de los señores diputados. En cuanto al respeto de las ideas comparto la opinión de Sarmiento, el gran maestro.

Hoy los señores diputados consideran indispensable la provincialización; nosotros la consideramos así el año pasado. De entonces a hoy nada ha cambiado. Por ello entiendo y afirmo que queda evidenciado una vez más —con esto contesto al señor delegado Parolín— que siempre es propicia a la decisión favorable de la Honorable Cámara cualquier iniciativa originaria del Poder Ejecutivo y que, en cambio, se sostiene que análoga iniciativa es perjudicial a los intereses de la Nación cuando parte de diputados del sector de la oposición.

En 1954 la minoría auspició una ley de provincialización de territorios que no llegó a aprobarse, con lo que se defraudó a la opinión pública. Voy a demostrar que los delegados de territorios estaban en aquella ocasión en contra de la provincialización.

Sr. Sieff. — No era la oportunidad.

Sr. Parolín. — No es exacto lo que dice el señor diputado por la Capital, porque se dejaba la puerta abierta.

Sr. Zarriello. — Decía el señor delegado Polo, en una parte de su exposición: «Quizás parezca no ser muy adecuado este pensamiento —se refería a su opinión en contra de la provincialización—; quizá pueda extrañar que un territorialiano esté en contra de un proyecto que trata de darle la plenitud de los derechos, pero es indudable que los territorialianos tenemos, al menos creemos tener, el derecho de pensar en nuestras propias cosas; y obsérvese bien que el proyecto por el cual estamos abogando los delegados no persigue la creación de un régimen institucional para un extraño.»

Otras palabras del señor delegado Polo pretendieron demostrar que, si bien no estaban en contra de la provincialización...

Sr. Carreras. — ¿En qué quedamos?...

Sr. Zarriello. — ...creía que no era el momento, que no estaban en situación los territorios para su provincialización.

Sra. Rodríguez. — Eso es distinto a lo que acababa de manifestar el señor diputado.

Sr. Zarriello. — En el criterio de la señora diputada.

Cabe, entonces, preguntar si ha transcurrido el tiempo prudencial para que el Poder Ejecutivo considere llegado el momento de hacer la provincialización.

¿Cuál era la opinión del radicalismo en aquel debate, expresada con elocuencia y argumentos indestructibles por los señores diputados Santucho, Perette, Nudelman y Belnicoff? Demostraron, cabalmente, que existían discrepancias entre el despacho de la mayoría y el producido por la minoría. El radicalismo estaba convencido de que había llegado el momento de provincializar todos los territorios y entregar a sus ciudadanos la plenitud de derechos y un régimen de autonomía.

El breve lapso que media entre julio del año pasado y estos días nos ha dado la razón; así como la no aplicación de la referida ley 14.315 y la urgencia de sancionar este proyecto enviado por el Poder Ejecutivo, que tiene fallas fundamentales, tan bien señaladas en la sesión de ayer por los señores diputados Yadarola y Alende.

Un centralismo absorbente caracteriza todo el estatuto, al mismo tiempo que consagra una vez más el sojuzgamiento del hombre argentino a un sistema político, que sólo busca cautelosamente, de todas las maniobras electorales,

la manera más fácil de asegurarse mayorías que lo respalden adjudicando mínimas representaciones a las fuerzas opositoras...

Sr. Parolín. — La representación que les dé el pueblo.

Sr. Zarriello. — ...en un afán tremendo de asegurarse una estabilidad que seguramente ya le está siendo negada en la conciencia de la inmensa mayoría de los argentinos.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Zarriello. — El despacho de la mayoría en su artículo 49, estrangula la libre expresión de la voluntad de los ciudadanos que no acompañan al oficialismo y establece proporciones inadmisibles. En cambio, el despacho de la minoría, en sus artículos 19 y 22, propone que la elección de convencionales senadores y diputados nacionales se haga por el sistema de la ley Sáenz Peña.

El artículo 89 trae un enunciado que no se cumple: asegurar el régimen municipal, dice enfáticamente. El despacho de la minoría establece: régimen municipal autónomo. El régimen municipal es una irrisión en nuestra República, porque no se cumple cuando la mayoría electoral no favorece al peronismo, como en Saladillo, Alberti, Maipú; régimen municipal que se entrega discrecionalmente, como si fuera un botín, a la voracidad de las unidades básicas de la Capital Federal, demostrando una vez más que estamos bajo el dominio de un partido-Estado.

Voy a leer la opinión de un hombre que fué adversario del radicalismo, que inmoló su vida en aras de la libertad, de la justicia y de la verdad: Lisandro de la Torre, a quien rindo mi mayor homenaje. Defendiendo la autonomía municipal, decía: «¿Cuál será la situación de la comuna en relación al Estado? ¿Participará del carácter político de éste? ¿Tendrá solamente un papel privado? El primer caso entraña su sometimiento, y la variación en el carácter de esas elecciones y electores; en el segundo, se hace autonómica y soberana dentro de una esfera de límites precisos.

«Ya se ve cuán importante es la solución de este punto. Por nuestra parte, no vacilamos en resolvernos y adherirnos decididamente a la teoría que, limitando y precisando la acción municipal, le otorga en su esfera libertad y soberanía.»

Ha llegado el momento de no engañarnos más. Cuando se contempla el proceso oficialista desde hace 12 años, no se está frente a un poderoso movimiento renovador de la fuente nutricia de la República; se está frente a dos posiciones perfectamente definidas: una, de tanteo constante de las soluciones que el país exige y que no se alcanzan nunca; otra, de afirmación

constante de procedimientos electorales de los rúbulas duchos en la tarea de acomodar cifras en los escrutinios, urdiendo circunscripciones fantásticas o enloqueciendo la geografía de todas las provincias tras la mezcla y combinación de circuitos favorables.

Estamos de acuerdo con la provincialización de los territorios. Tenemos un alto sentido de argentinidad y aspiramos a que se conviertan en poderosos Estados que irradien su progreso y su cultura por el ámbito de la América toda; pero decimos también, con la misma emoción, que mientras no rija la Constitución suspendida por el estado de guerra interno, mientras no se reintegren las garantías a cada ciudadano y no se respete la libertad de expresión, no habrá progreso material ni cultural en ninguno de los Estados que la componen, en la medida que la República lo merece.

Como últimas palabras, y en homenaje al periodismo libre de la República, representado por el prestigioso matutino «La Nación», leeré lo que expresa dicho diario en el número correspondiente al 19 de junio del corriente año: «Las legislaturas así generalizadas hace diez meses por la ley 14.315 no han funcionado, como no funcionaron las condicionadas de la ley 1.532. Ya no funcionarán tampoco con ese carácter, porque desaparecerán los territorios nacionales, y con ellos la razón de ser de aquellas leyes y de las instituciones que reglamentan, las cuales serán reemplazadas por los padres propios de un Estado autónomo. Aspiramos, entre tanto, a que este paso sea beneficioso para dichas regiones y que hallen en la autonomía que se les va a otorgar las mayores posibilidades para su desarrollo integral.»

Peró debo agregar que esta aspiración no la verán cumplida los pobladores de los territorios, porque si bien es cierto que los vamos a provincializar, también es cierto que les vamos a entregar la vigencia del estado de guerra, que rige en este país donde tanto se proclaman las prácticas de una auténtica democracia, mientras la policía totalitaria del peronismo encarcela o exila, como ocurre con Sammartino, Santander, Rodríguez Araya, Mathov y otros. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos. Varios señores diputados rodean y felicitan al orador.*)

Sr. Presidente (Benítez). — Tiene la palabra el señor delegado por Río Negro.

Sr. Hechem. — Acabamos de escuchar las vehementes palabras del señor diputado Zarriello, que, como ocurre siempre con todos los diputados de la minoría, ha incursionado en el terreno político.

Nos ha dicho que la Unión Cívica Radical siempre estuvo en favor de la provincialización de los territorios nacionales; nos habló de la democracia de Yrigoyen, diciendo que tuvo un alto sentido de la argentinidad de los territorios nacionales y de sus deseos de progreso; insistió

en lo que sostienen desde la tribuna en el sentido de que sus intenciones no son meras palabras. Pero yo, que he tomado algunas notas, voy a demostrar a la bancada minoritaria que no es como ha dicho el señor diputado por la Capital.

Yo pregunto a los señores diputados de la minoría por qué la Unión Cívica Radical no cumplió con el decreto de Yrigoyen del 20 de septiembre de 1922, que disponía la instalación de legislaturas en los territorios nacionales de Río Negro y Chubut; por qué no cumplieron tampoco con el decreto de Alvear, del 20 de abril de 1923, que ordenaba la instalación de legislaturas en La Pampa, Misiones y el Chaco.

¡Y dicen los señores diputados que nosotros violamos las leyes! (¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.)

Sr. Vergara. — ¡Que contesten!

Sr. Perette. — Estamos tomando nota...

—Varios señores diputados hablan simultáneamente, y suena la campana.

Sr. Hechem. — Difícil sería exteriorizar con palabras los sentimientos profundos que hoy experimentamos los territorianos con motivo del tratamiento de la maravillosa concreción peronista, que hace ubicar en sus legítimos puestos con todos los derechos que les corresponden como argentinos, a los habitantes de los territorios nacionales, junto a sus hermanos mayores.

Sentimos que nuestros corazones desbordan de entusiasmo como caudales irresistibles ante un acto de justicia cuya magnitud sólo y tan hondamente podemos apreciar los que hemos nacido, los que hemos convivido, los que hemos luchado y los que nos sentimos parte integrante de esa generosa y bendita tierra.

Tierra de ingentes luchas y sacrificios, donde hasta hace muy poco tiempo sus pobladores, que desde la primitiva colonización venían luchando a brazo partido con la naturaleza inhóspita, convirtiéndola con su tesonero esfuerzo en maravillosa realidad, sólo contaban con todos los deberes, pero ninguno de los derechos inherentes a un ciudadano; eran considerados como extraños en nuestro propio suelo argentino. Esto trae al recuerdo lo que en una oportunidad me preguntara un habitante de una provincia, con quien mantenía en ese instante una amable plática. Me hizo, señor presidente, una dolorosa y amarga pregunta: qué derechos teníamos y por quién votábamos. Solamente pude contestar: cuando es posible, trabajar, y siempre pagar impuestos. Únicos derechos de los territorianos. Me contesta entonces: ustedes no pueden considerarse argentinos. (Aplausos.)

Cuán sublevados los más puros sentimientos de argentinidad, en ese momento, y por qué no decirlo, con cuánta amargura y rebeldía recordé a los gobiernos que tuvieron la responsabilidad de cumplir con un precepto constitu-

cional y no lo hicieron; gobiernos que desoyeron permanentemente la angustiosa y legítima aspiración de los hijos de esas extensas y ricas regiones, sometidas a idénticas cargas impositivas e iguales deberes.

Estábamos inhibidos de ejercer derechos de que gozaban los demás pobladores del país; no podíamos ejercitar legítimamente el más importante de todos los que la Carta Magna establece: el de gobernar por delegación por intermedio del voto.

Esta desigualdad, mantenida durante muchos años por gobiernos alejados de la realidad nacional, subsistió hasta que, para gloria y honra de los hijos de esta bendita tierra, surge como un haz luminoso en el firmamento político e institucional argentino, un hombre extraordinario, un alma impregnada de bondad y de justicia, que llega e interpreta cabalmente la idiosincrasia y los derechos de su pueblo. (Aplausos.)

Cómo no expresar sentimientos de gratitud e incondicional adhesión a la única persona que supo aquilatar los valores morales que se anidan en los corazones territorianos. Solamente ese genio, que hoy el pueblo todo de la República alborozado y lleno de gratitud invoca, nos supo comprender.

Me refiero, señor presidente, al general Juan Perón (Aplausos), insigne conductor de esta Nueva Argentina, a quien los territorianos debemos el derecho, por primera vez en la historia de nuestra patria, de poder sentirnos hijos de esta tierra y no entenados.

Junto al del líder, señor presidente, hay otro nombre al que los rionegrinos, llenos de eterna gratitud, le debemos, por el hecho de haber sido su inspiradora, la maravillosa y tan anhelada reivindicación cívica. Es por ello que en esta histórica jornada parlamentaria rendimos el más emocionado homenaje a la memoria de la Jefa Espiritual de la Nación, señora Eva Perón, en testimonio de nuestro más profundo reconocimiento. (Aplausos.)

Señor presidente: la Honorable Cámara trata este proyecto de provincialización de los territorios nacionales, que no es un anhelo ocasional ni expresión de absurda politiquería. Es una exigencia de la realidad, fundada en imperativos de progreso, que trascienden en riqueza económica y en actividad creadora.

Lo demanda el mismo impulso de la vida intelectual y el vigoroso desarrollo alcanzado por los territorianos, y lo reclama también el espíritu de nuestra Carta Magna. Basta recordar para ello el artículo 68, inciso 14 de nuestra Constitución.

La ley 1.532, señor presidente, sancionada el 16 de octubre de 1884, fué la que dió régimen orgánico a los territorios nacionales, pero el incumplimiento de algunas disposiciones terminantes y esenciales desnaturalizó y anuló las previsiones de esta ley.

¿Qué interés había para no darle a los territorios nacionales lo que por ley tenían derecho? Yo pregunto por qué no se dió cumplimiento por lo menos al decreto del 20 de septiembre de 1922, firmado por el señor presidente Yrigoyen, teniendo como ministro del Interior al doctor Matienzo, y el de 20 de abril de 1923, por los cuales se ordenaba la instalación en las gobernaciones de Río Negro, Chubut, La Pampa (hoy Eva Perón), Misiones y Chaco (hoy Presidente Perón), de legislaturas en un todo de acuerdo a la ley 1.532.

Imagino que en dicha oportunidad debe haberse ideado un sólido argumento para no hacerlo; claro que pienso también que no ha de ser el tan trillado de que no se contaba con mayoría.

Señor presidente: muchos son los proyectos que obran como antecedentes en esta Honorable Cámara referentes a provincialización de territorios nacionales. Nunca tuvimos la suerte los territorianos de que se nos tuviera en cuenta; y no porque hayamos dejado de expresar vibrantemente esa justiciera aspiración.

Tanto es así que en un diario de esta Capital Federal, para ser más exacto en su publicación del día 27 de julio de 1935, se expresaba en sus columnas lo siguiente: «Los poderes políticos de la Nación están notificados del pensamiento de los territorios nacionales. Desde el punto de vista legal, no debía en realidad hacer falta esa advertencia para que el Poder Ejecutivo y el Congreso adoptaran las medidas destinadas a convertir en provincias a los territorios nacionales, que están dentro de las condiciones establecidas por la ley 1.532, para su evolución política. Tampoco debía hacer falta la citada advertencia desde el punto de vista del bienestar general, que el gobierno tiene el deber de promover en toda la República, pues tanto el Poder Ejecutivo como el Congreso poseen elementos de juicio suficientes para adquirir el convencimiento de que los factores que dificultan la vida en los territorios se originan, precisamente, en su régimen administrativo, y que tales factores no podrán ser removidos con éxito mientras subsista el referido régimen. Pero a pesar de la experiencia y los antecedentes que abonan estas impresiones, los proyectos de provincialización, que vienen reproduciéndose desde hace muchos años, no prosperaron jamás.

Pero no solamente, señor presidente, los gobiernos anteriores dejaron sin cumplir el imperativo de la ley 1532, sino que el Poder Ejecutivo llegó a enviar en el año 1938 un proyecto de ley orgánica, reproducido en el año 1940, que significaba un verdadero retroceso en la evolución social y progreso político alcanzados por algunos territorios nacionales.

No otra cosa trasunta su articulado cuando posterga indefinidamente la declaración de nue-

vas provincias, ni declara la electividad de gobernador, ni amplía los derechos políticos de sus habitantes, ni expresa claramente la necesidad de representación parlamentaria, ni respeta el régimen municipal; ello era, señor presidente, una verdadera injusticia.

Los territorianos, embargados de una legítima indignación, hicieron oír sus voces reclamando en forma vibrante por tan absurdo proyecto.

A pesar de la importancia de las necesidades de los territorios nacionales hechas llegar a aquellos gobiernos en múltiples oportunidades, permanentemente fueron desoídas.

Señor presidente: muchos han sido los autores que se han referido a esta cuestión, que hace a la esencia misma del federalismo argentino. Pero, a pesar de todo ello, sordos fueron los oídos de esos gobiernos que, desconectados de su pueblo, no supieron percibir la justiciera inquietud del mismo.

No quiero extenderme, señor presidente, en un aspecto que ha de ser tratado por eruditos en la materia de nuestro bloque.

Solamente pido, señor presidente, y por su digno intermedio, la benevolencia de esta Honorable Cámara a efectos de concretarme a hablar de mi territorio natal, cuyo pueblo me honro en representar humildemente en este recinto.

El Río Negro tiene una historia que nos honra. Por primera vez, con intención de poblar, llega a nuestras costas una expedición marítima capitaneada por don Francisco de Viedma. Como recuerdo y en testimonio de eterna gratitud lleva su nombre nuestra capital, que fuera fundada por él el 25 de abril de 1778 en el sitio que hoy se conoce con la denominación de Barrio de las Piedras. Posteriormente, el 13 de junio de 1779, fué inundada por las aguas, debiendo asilarse sus pobladores en los techos, dando lugar a que al día siguiente don Francisco de Viedma trasladara la población a la margen izquierda. De ahí la fundación de Carmen de Patagones.

Mucho debemos los rionegrinos a la inquietud y enérgico espíritu de Viedma. A él se debe la organización de la expedición de exploración al río Negro, confiando su mando al piloto de la Real Armada don Basilio Villarino y Bermúdez, marino intrépido y de reconocida competencia.

Esta expedición zarpa el día 28 de septiembre de 1782 desde Carmen de Patagones, y recorriendo las costas del río llega al paraje denominado Choele Choel; después de cuarenta y cinco días en esta isla continúa su viaje, llegando por el Limay, en empeñosa como vana búsqueda de la comunicación con Valdivia, al pie mismo de los Andes, coloso eternamente encanecido por la nieve el año 1783.

A Viedma se le debe la construcción de un reducto para mayor resguardo de los ganados,

defensa del establecimiento y de la propiedad particular, que denominara San Javier, a unos 30 kilómetros de la capital rionegrina.

Durante muchos años fueron mantenidas estas poblaciones con grandes sacrificios por parte de sus pobladores, ya que tenían que luchar con un enemigo astuto, dueño absoluto de estas inmensas regiones: el indio.

Le debemos también a don Francisco de Viedma el primer plan de la conquista del desierto, que sería aprovechado más tarde por don Juan Manuel de Rosas, que realiza dos fecundas expediciones, llegando al Colorado y al Neuquén en el año 1834.

Posteriormente se realiza una nueva tentativa de ejecución del plan aludido precedentemente, que, aunque muy parcial, la efectúa el comandante don Julián Murga en el año 1862, estableciendo a veinte leguas de Carmen de Patagones la guardia general Mitre. Le sigue el comandante don Mariano Ruiz en el año 1864, fundando Conesa a cuarenta leguas aproximadamente de la población citada anteriormente.

Recién en el año 1878, durante la presidencia de Avellaneda y siendo ministro de Guerra el general Julio A. Roca, se presenta al Honorable Congreso, con fecha 14 de agosto, un proyecto de ley que, aprobado el 4 de octubre del mismo año y promulgado el día 5, autoriza al Poder Ejecutivo para invertir hasta la suma de 1.600.000 pesos en la ejecución de la ley del 23 de agosto de 1867, que establecía la línea de fronteras sobre la margen izquierda del río Negro y el Neuquén.

La historia de la operación, que en ocho meses dió en tierra con el dominio secular de los indios en veinte mil leguas de territorio y procedió a la ocupación definitiva de la línea militar del Río Negro y el Neuquén, se inicia en abril de 1879 a las órdenes directas del general Roca.

En 1883 el coronel Winter, muerto Villegas, fué nombrado jefe de la segunda división y por propia inspiración libró reñidos combates contra los indios. El fundador del pueblo de Roca y de Avellaneda, hoy Choele Choel, fué nombrado gobernador de La Patagonia, en el mismo año de 1883, y al ser dividida esta extensa región en gobernaciones, Winter fué el primer gobernador del Río Negro.

No quiero terminar, señor presidente, esta síntesis histórica sin nombrar también a Munster, Lista, Moreno, Fontana, Moyano, que han explorado nuestro territorio, estudiando la flora, la fauna, la geología, el clima, y al sabio naturalista Carlos Ameghino, que tantas penurias sufrió entre nosotros, ignorado, colaborando en la magna obra que nos ha dado, para gloria suya y nuestra, su hermano Florentino Ameghino.

Señor presidente: en esta feliz oportunidad que nos brinda el Parlamento Argentino, quiero dejar constancia del trabajo fecundo de los

viejos pobladores de nuestro territorio, quienes sin medir sacrificios y librados a sus propios medios hicieron germinar en la vastedad territorial la semilla del progreso de la cultura y de un acendrado sentimiento de argentinidad.

Pueblo viril, lleno de insospechados sacrificios, que empuña el arado cubriendo surcos en la generosa tierra, que se interna en las desérticas campiñas sin más guías que el sol y la cruz del sur y sin más aliciente que su propia inquietud de pioneros y anhelos de superación.

Se abren brechas en el áspero camino, suena el sordo ruido de carretas y se oye un solemne clamoreo que es un canto de trabajo y de progreso. Y allá en tierras lejanas van surgiendo, llenos de ensueños y esperanzas, pueblos que dispuestos a la lucha contra la bravía naturaleza van forjando paulatinamente sus propios destinos.

Esa fué la ardua y cotidiana lucha, señor presidente, de esos esforzados hombres y mujeres que manchándose en el polvo de la lucha se vieron relegados al olvido por esos gobiernos, que se mantuvieron permanentemente alejados de su pueblo y desdeñosos del sentir y palpar de las multitudes.

Es así que cuando se cierne sobre ellos el peso de la pérdida fe y surgen incontenibles sentimientos de rebeldía, al ver frustrados sus esfuerzos y sus más íntimos anhelos de superación, llega, señor presidente, para realizar una verdadera y piadosa obra de restauración histórica, el general Juan Perón, que interpretando el pensamiento y el vibrar de los corazones argentinos y radiante la pupila de visiones, marca una nueva era de justicia y redención de los valores humanos. (*Aplausos.*)

No es menester una escrutación excesiva, señor presidente, para relacionar el desdichado pasado de los territorios nacionales con su venturoso presente.

Hoy allí se oye el rugir de los tractores como un himno de paz, de libertad y de trabajo; se ve el sol llameando sobre un pedazo de tierra, en cuyo seno germina la semilla asegurando su brote, el premio a los desvelos y sacrificios del trabajador.

Hoy surge de todos los lugares de trabajo un hálito de legítima felicidad; es que llegó a tiempo la obra inteligente y eficaz, intensificada como sentimiento y perfeccionada como ejecución, trayendo aparejado un altísimo cometido en el triple aspecto: espiritual, económico y social.

Señor presidente: después de nueve años de fructífero gobierno peronista, el territorio nacional de Río Negro, en toda su extensión muestra el esplendor de su potencial económico, que hace valorar su presente y vislumbrar un porvenir promisorio.

Puedo asegurar que nada falta en esa superficie de 203.013 kilómetros cuadrados, surcada

de Oeste a Este por dos hermosos ríos, que hacen que sus aguas, debidamente utilizadas en sistemas de riego, conviertan aún más en maravilloso vergel esos fértiles valles.

En materia agrícola el territorio de Río Negro continúa afianzándose cada vez más en el lugar prominente alcanzado, no sólo en nuestro país, sino que nos ha prestigiado a todos los argentinos en el exterior en razón de la calidad extraordinaria de su fruta. Tanto es así, que en las universidades de Europa, cuando se habla de fruta, especialmente manzana, dos zonas del mundo surgen por su calidad: Río Negro, en la República Argentina, y California, en los Estados Unidos.

Sobre este aspecto agrícola, señor presidente, deseo hacer una rápida síntesis estadística para establecer fehacientemente los recursos económicos que se cuentan en la actualidad, sin perjuicio de un acrecentamiento muy superior en un futuro no muy lejano, con los nuevos valles, donde se realizan monumentales obras de riego, en ejecución gracias a la acción del gobierno peronista, y en donde, por intermedio de la prestigiosa institución que es el Banco de la Nación Argentina, tiene principio de realización uno de los mejores planes de colonización.

Río Negro tiene en la actualidad 37.170 hectáreas de frutales entre manzanos, perales, durazneros y otros, que hacen una producción superior a 260.000 toneladas; 13.845 hectáreas de viñas con una producción de 270.000 toneladas, aproximadamente. En cereales tenemos una superficie cultivada de 4.280 hectáreas y en forrajes varios 20.316 hectáreas. En hortalizas y legumbres se supera la superficie de 3.500 hectáreas. En general, Río Negro tiene una superficie de 101.000 hectáreas de cultivo.

El producido comercial de los productos citados, que se traduce en una parte considerable en divisas en razón de la exportación de los mismos, y la otra parte, cuya comercialización se efectúa en nuestro país, permite afianzar la economía territorial y consolidar el aspecto social.

En esta materia, permítame el señor presidente referir algunos detalles sobre las extraordinarias obras que se realizan en Río Negro, concluidas unas y por terminar próximamente otras.

En la isla de Choele Choel, en Valle Medio y en San Antonio se hacen grandes obras de riego, que son continuación de las previstas e iniciadas en el primer Plan Quinquenal, que están próximas a terminar.

En General Conesa y en General Frías se hacen obras de riego con las cuales se podrá proveer de agua a miles y miles de hectáreas aptas para la agricultura.

En Río Colorado y Eugenio del Busto continúa la construcción de obras previstas e iniciadas durante el primer Plan Quinquenal, con

terminación en 1957. En Viedma se hacen obras similares.

La central hidroeléctrica «Ingeniero Emilio E. Frey», ubicada sobre el río Guillermo, en proximidades de Bariloche, también está en construcción.

La central hidroeléctrica «General Roca», ubicada sobre saltos, se construye en las inmediaciones de General Roca.

La línea de alta tensión Alto Valle del Río Negro, con recorrido de 100 kilómetros, conectará entre sí la totalidad de plantas productoras de energía, desde Cinco Saltos a Villa Regina.

La ampliación de la central de Allen, mediante la instalación de dos nuevos grupos Franco Tosi de 620 kilovatios cada uno, destinados a reforzar el sistema del Alto Valle, redes de distribución del Alto Valle para mejoramiento, reemplazo y nuevas líneas de distribución de energía en el sistema que sirve al Alto Valle del Río Negro; obras de ampliación del sistema de riego en Chimpay-Belisle, y muchas otras obras más, trabajos que también comprenderán otros aspectos, como hospitales y escuelas.

En materia ganadera, podemos decir que contamos en ganado ovino con 3.184.974 animales, donde predominan las razas Merino (australiano y argentino), Lincoln, Corriedale, etcétera, con un rendimiento anual de aproximadamente 14 millones de kilos de lana de muy buena calidad. Refuerzan este concepto los premios obtenidos en las exposiciones: Internacional de Palermo y nacionales de Bahía Blanca, Patagones, Viedma, Chubut y Santa Cruz.

En ganado vacuno nos da la cifra de 124.000 cabezas; en porcinos, 18.000; en caprinos, 110.000, y en equinos, 150.000.

En minería e industrias, sobre todo en la primera, es extraordinaria la importancia revelada por los yacimientos de hierro en Sierra Grande, departamento San Antonio. La abundancia y riqueza del producto, por su alto grado de pureza, han venido a colocar a esas minas entre las más valiosas del país.

Rápidamente citaré la producción de minerales durante el año 1954, haciendo constar que la explotación de esas minas es reciente: plomo, 5.936 toneladas; fluorita, 2.330; diatomea, 3.574; diatomita, 1.574; caolín, 820; piedra laja, 145; piedra de afilar, 4,5; piedra calcárea, 9.051; wolfram, 2; caliza, 645; arcilla, 140, y yeso, 30.000.

También deseo citar la existencia de un importante yacimiento de cloruro de sodio en el departamento Conesa, habiéndose registrado hasta la fecha, solamente allí, la cantidad de cincuenta minas de esta sustancia. Entre otros yacimientos, podemos citar los de cobre, carbón, manganeso, mica, oro, plata, cinc, etcétera.

En el aspecto industrial las fábricas para la elaboración de productos alimenticios han funcionado intensamente en los últimos años y resulta halagüeño destacar las nuevas plantas que

han venido a sumarse a las ya existentes y otras en construcción; además, bodegas, galpones de empaque de fruta, aserraderos, hornos de ladrillos, aceites, pulpas, dulce, champagne, conservas de tomate, frutas al natural y desecadas. Entre otras industrias, citaremos las fábricas de sulfuro de calcio, yeso, cal hidratada y otros productos químicos. En definitiva, el territorio de Río Negro tiene 1.624 establecimientos entre mineros e industriales.

Señor presidente: la importancia y el volumen del comercio territorial quedan manifiestamente consolidados si tomanos en consideración que el total de los mismos en sus distintos ramos alcanza a 3.247 establecimientos, cuyo capital en giro representa la estimable suma de varios centenares de millones de pesos.

Para dar término a este aspecto que hace a la economía de nuestro territorio, deseo significar que, en un todo de acuerdo a lo postulado por nuestro líder y a las previsiones contenidas en el segundo Plan Quinquenal, las fuerzas del trabajo, de la producción y de la industria se han constituido en cooperativas; son organismos de un profundo sentido social donde se pone a prueba el espíritu de solidaridad de sus componentes y que ha encontrado franco apoyo en nuestro territorio. El siguiente guarismo confirma esta afirmación: en los últimos años se han constituido 68 cooperativas, existiendo muchas otras en formación.

Mucho podríamos hablar, señor presidente, sobre el presente y futuro económico de Río Negro y de las extraordinarias posibilidades que encierra, pero el factor tiempo no me lo permite. Sólo voy a dar algunas cifras bancarias que confirman el grado de prosperidad del territorio.

Los depósitos generales realizados en el Banco de la Nación Argentina han incrementado en forma notable y llegan a los 65.700.000 pesos. En bancos comerciales es de 123.200.000 pesos. En caja de ahorros, en el Banco de la Nación 23.300.000 pesos; en Caja Nacional de Ahorro Postal, 29.400.000 pesos, y en bancos comerciales 34.400.000 pesos.

Refiriéndome ahora al aspecto social, diré, señor presidente, que el pueblo rionegrino, por su cultura en sus distintos aspectos puede y debe ser considerado en un plano de absoluta igualdad con los demás Estados argentinos.

Su jerarquización real y manifiesta adquiere niveles sin precedentes en los últimos años, donde la acción del gobierno peronista se manifiesta con toda intensidad, llevando al pueblo el aporte cultural, que fuera otrora el privilegio de una minoría inconsecuente.

En la inmensidad de nuestro territorio vemos surgir así nuevas escuelas donde en las horas siempre alegres de la infancia se tallan el hombre y la mujer en los supremos objetivos de la Doctrina Nacional.

Señor presidente: el territorio nacional de Río Negro, con un caudal humano de 174.000 habitantes, reúne además todos los requisitos constitucionales para formar, junto a sus hermanas mayores, la gran confederación argentina; confederación hecha realidad al amparo de una doctrina que finca en los más caros ideales de argentinidad, y que lleva como sagrado compromiso de honor el afianzamiento de una Nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana, gracias a Perón. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.* Varios señores diputados rodean y felicitan al orador.)

Sr. Presidente (Benítez).— Tiene la palabra el señor delegado por Comodoro Rivadavia.

Sr. Sarmiento.— Señor presidente, señoras y señores diputados, señoras y señores delegados: ante la inminente sanción por esta Honorable Cámara de Diputados de la ley justicialista de provincialización de los territorios nacionales de Formosa, Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz, votada ya favorablemente por el Honorable Senado de la Nación y que se halla en revisión en este Honorable Cuerpo, voy a tener la enorme satisfacción, como delegado del distrito del territorio nacional de Comodoro Rivadavia, de tomar parte en este histórico debate con una breve reseña del proceso de lo que fué y lo que es en la actualidad la gobernación militar de Comodoro Rivadavia.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 2º de la Honorable Cámara,— don José V. Tesorieri.

Sr. Sarmiento.— El día 26 de enero del año 1901 varios vecinos firmaban un petitorio en calidad de arrendatarios y propietarios de tierras fiscales en el que se permitían pedir al señor ministro de Agricultura de la Nación —según consta en el expediente 293/1901, que se encuentra actualmente en los archivos de la Dirección de Tierras— que para el adelanto de la parte más valiosa de los territorios de Chubut y Santa Cruz se digne disponer lo necesario para que en la costa de la rada Tilly fuera establecido un pueblo con puerto al mar.

Atento al petitorio mencionado, el vicepresidente en ejercicio, con fecha 23 de febrero, mediante un decreto que consta de tres artículos que seguidamente leeré, culmina con la lógica aspiración de esos esforzados trabajadores patagónicos. El decreto dice así: «El vicepresidente de la República, en ejercicio del Poder Ejecutivo, decreta: Artículo 1º. La Dirección de Tierras y Colonias procederá a trazar un pueblo en el territorio del Chubut, sobre la costa atlántica, entre Punta Borja y la Punta Márquez, que se denominará Comodoro Rivadavia. Artículo 2º. La citada Dirección cuidará de que los pobladores existentes en el punto indicado

sean preferidos oportunamente para la adjudicación de lotes.» El artículo 39 es de forma y firman el decreto Quirno Costa y W. Escalante.

Librada así oficialmente el acta de nacimiento de Comodoro Rivadavia, el flamante pueblo inicia su marcha.

A los cuatro años de la existencia del pueblo, cuenta ya con 154 viviendas y 500 habitantes.

El año 1907 es de un extraordinario acontecimiento para la población de Comodoro Rivadavia. Hacía ya de tres a cuatro años que los pobladores clamaban a la autoridad ministerial por la falta de agua potable. A esta altura llega por fin la máquina perforadora «Fauck»; en homenaje a la misma la bautizan con el nombre de Chubut, siendo sus sirvientes José Fuchs, Humberto Beghin, dos fogoneros y cinco peones.

La Chubut comenzó a perforar el pozo número dos el día 24 de marzo del año 1907, y el 21 de noviembre había llegado a quinientos metros de profundidad, con desaliento para los encargados de la perforación y de la expectante población, al no obtenerse el resultado que ansiadamente esperaban. Se decidían a abandonar la empresa, pero el destino dispuso a los hombres como artífices del descubrimiento, y providencialmente optaron por hundir nuevamente el trépano para llegar a los quinientos cincuenta metros, de acuerdo con las posibilidades de la precaria máquina. Al llegar a los 539 metros, con gran admiración y entusiasmo, vieron que surgía a flor de tierra la inyección mezclada con petróleo. Este fué el comienzo de la explotación petrolífera, que hoy acusa una enorme producción y es considerada como el puntal de la economía nacional en materia de combustibles.

Los pueblos del interior siguen también su curso progresivo con la ganadería y la agricultura. Se destacan, entre ellos, Colonia Sarmiento, Ensanche Sarmiento (hoy Facundo), Alto Río Senguer, Río Mayo, Lago Buenos Aires (hoy Perito Moreno), y se acrecientan día a día sus poblaciones, hasta que, cuarenta y tres años más tarde, se dictan los decretos 13.941/44, 27.773/44 y 17.244/45, ratificados por la ley 12.913 del 31 de diciembre de 1946, que crean la Gobernación Militar. Para tal creación el Poder Ejecutivo, mediante los decretos citados, absorbe parte de los territorios vecinos de Santa Cruz y Chubut, a ambos lados del paralelo 46 Sur.

La superficie que tiene el territorio nacional de Comodoro Rivadavia es de 97.748 kilómetros cuadrados, de los que aportan Santa Cruz 42.330 kilómetros cuadrados, y Chubut, 55.418 kilómetros cuadrados. Las zonas de dichos territorios eran las más pobladas y por tal circunstancia pasaba a ocupar en importancia el primer lugar de la región patagónica. Por su extensión territorial Comodoro Rivadavia ocupa el décimo

tercer lugar en orden decreciente y representa el 3,52 por ciento de la superficie total del país.

Caracterizan a Comodoro Rivadavia su clima frío y árido, de la estepa; los vientos que predominan del Oeste, absolutos en toda la región, son tenaces y muy fuertes, y soplan generalmente a un promedio de 80 a 90 kilómetros a la hora, y ráfagas que oscilan entre los 140 y 180 kilómetros por hora. Las mesetas son batidas por los vientos, y están encajonadas por valles y cañadones que influyen poderosamente en los aspectos físicos y humanos.

No voy a insistir en la parte hidrográfica ni en otros aspectos naturales del territorio, porque ya lo han hecho los compañeros delegados que usaron de la palabra en el día de ayer.

El territorio nacional de Comodoro Rivadavia es considerado, por sus ricos yacimientos petrolíferos, en relación con su población, como la zona más industrializada en todo el país. Si se establece una proporción porcentual entre el trabajador de la industria y la población total, se obtiene para este territorio un índice de 16,09 por ciento, mayor que el que corresponde a la Capital Federal.

El yacimiento petrolífero fiscal de Comodoro Rivadavia, al haber recibido grandes cantidades de máquinas, cañerías y todo el material que se relaciona con la explotación petrolífera —lo que se debe únicamente a la constante preocupación del gobierno justicialista del general Perón—, ha podido llevar la producción de petróleo un total de 1.650.000 metros cúbicos diarios. El mismo yacimiento, en otros aspectos referentes a sus derivados, produce: gas natural por un total de 1.650.000 metros cúbicos diarios, cuyo transporte a la Capital Federal se realiza mediante el monumental gasoducto Presidente Perón; gasolina, 14.000 litros; supergás, 12.500 litros.

También quiero destacar que la usina eléctrica privada del yacimiento, con las ampliaciones recientemente inauguradas, es considerada como una de las mayores en América del Sur y provee de energía eléctrica a todos los campamentos distantes del yacimiento central, y en parte a Comodoro Rivadavia, donde la empresa construyó dos barrios para su personal, que constan de una cantidad de viviendas cómodas de acuerdo con la época de Justicialismo que vive nuestra Argentina, esta Nueva Argentina de Perón y Eva Perón. A dichos barrios se les denomina Barrio Perón a uno, y 13 de Diciembre al otro, siendo gratuito el consumo de energía para los usuarios.

Al haber ampliado la usina eléctrica y, por ende, al haber aumentado extraordinariamente la producción en kilovatios, llegando hasta 400.000, se ha extendido una línea trifásica conductora de energía eléctrica que llega hasta el yacimiento 17 de Octubre, ex Cañadón Seco, distante 87 kilómetros del yacimiento central.

Quiero también en este caso destacar lo expresado, ya que es digno hacerlo, porque son obras realizadas por el gobierno del general Perón, previstas en el primero y segundo Plan Quinquenal de gobierno.

La explotación agrícola del territorio es de escasa significación, pero es muy importante en la economía interna del territorio. La ganadería de Comodoro Rivadavia cuenta, de acuerdo con la última estadística, las siguientes cantidades: ovino, 4.331.187; bovino, 17.015; caballar, 45.920; porcino, 4.537; asnal, 7; mular, 230; caprino, 28.085.

Medios de comunicación: el ferrocarril patagónico tiene dos ramales, uno de Comodoro Rivadavia a Colonia Sarmiento, servido por coches diesel para pasajeros y carga, y convoyes exclusivamente de carga arrastrados por locomotoras de vapor. La extensión del ramal es de 191 kilómetros, sirviendo a las localidades de Comodoro Rivadavia, Ministro Castro, Diadema Argentina, Escalante, Pampa del Castillo, Holdich, Valle Hermoso, Colhué Huapi y Colonia Sarmiento, fin del ramal.

Ramal a Puerto Deseado, de 393 kilómetros, que sirve a diversas localidades: con coches diesel para pasajeros y carga, y convoyes exclusivamente de carga arrastrados por máquinas de vapor. Sirve a las localidades de Puerto Deseado, Tellier, Pampa Alta, Antonio de Viedma, Cerro Blanco, Ramón Lista, Jaramillo, Fitz Roy, Tehuelche, Pico Truncado, Koluel Kayke, Piedra Clavada y Las Heras, fin del ramal.

Al Sur, hasta San Julián, existe un servicio regular de empresas particulares, y al Norte, hasta San Antonio Oeste, también servido por empresas particulares de microómnibus que conectan con el ferrocarril General Roca, que conduce a la Capital Federal. Los otros medios de transporte los constituyen, por aire, Aerolíneas Argentinas, desde Gallegos hasta la Capital Federal, y por mar, barcos de empresas particulares y estatales. Vale decir que los medios de comunicación con la Capital Federal son por aire, mar y tierra.

Establecimientos de minería e industria: existen 550, con un total de personal ocupado compuesto por 10.477 varones y 361 mujeres.

Comercio y explotación de servicio: cuenta con 1.230 establecimientos de este tipo, con un total de personal ocupado de 3.099 varones y 1.014 mujeres.

Empresas de construcciones: cuenta con 92 establecimientos, con un total de 1.323 varones y 7 mujeres. Establecimientos educativos: el territorio de Comodoro Rivadavia cuenta en la actualidad con 43 establecimientos escolares que —por si pudiera interesar a este cuerpo— estoy en condiciones de detallar por sus números y ubicaciones: dos jardines de infantes; tres escuelas de adultos; un colegio nacional y co-

mercial llamado «Perito Moreno»; una escuela industrial de la Nación. En materia de asistencia médica, cuenta Comodoro Rivadavia con seis hospitales rurales, cuatro hospitales privados, un hospital vecinal, tres salas de primeros auxilios y otros.

Esta es, a grandes rasgos, la importancia del territorio nacional de Comodoro Rivadavia.

Señor presidente: todos los habitantes del territorio anhelábamos que la gobernación militar también se convirtiera en una nueva provincia, porque considerábamos que con la evolución extraordinaria y el incremento que había tomado en todos sus aspectos constituía una unidad económicosocial de poderoso desarrollo, por su riqueza minera —vale decir, la explotación petrolífera— y ganadera y un potencial en comercio, que es lo que ya ha hecho a Comodoro Rivadavia, que han posibilitado la existencia de núcleos poblados y dan lugar a la formación de un verdadero centro industrial, con fuerte atracción sobre el elemento humano de diversas zonas del país.

Estas explotaciones, en consecuencia, revisten gran importancia para el aumento demográfico de este territorio, tanto por la mano de obra que las mismas requieren como por la gran actividad subsidiaria y derivada de ellas.

También la colonización agrícola ha comenzado promisoriamente a hacer frente a parte del enorme consumo que su gran población exige.

Pero reconocemos, con justicia, que al incorporarse nuevamente a Chubut, la nueva provincia que quedará formada entre los paralelos 42 y 46, con el aporte importante de esta zona industrial y ganadera, constituirá una base económica de gran porvenir, y sumaremos todos nuestros esfuerzos y el esfuerzo realizado por los soldados del glorioso Ejército Argentino, que supieron como gobernantes del territorio militar de Comodoro Rivadavia interpretar fielmente la obra de bien de nuestro gran conductor, el general Perón. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Y para terminar, señor presidente, como representante de ese suelo sureño —y que fuera proyectado por la Confederación General del Trabajo ante esta Honorable Cámara— doy las gracias a Perón en nombre del pueblo trabajador del territorio por haber encontrado los trabajadores argentinos la justicia que durante tantos y tantos años anhelábamos, hasta que llegó el hombre que supo interpretar a las clases trabajadoras y redimir las de la postergación y de la sumisión en que nos tenían los desgobiernos oligárquicos que siempre habían dado la espalda al pueblo, a este pueblo que tanto ama; tanto como lo amó esa extraordinaria mujer que inmoló su vida por los trabajadores de nuestra querida patria, dejando en nuestros corazones siempre encendida la llama viva de su recuerdo, nuestra compañera Eva Perón. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Señor presidente: quiero en este honorable recinto manifestar mi más ferviente agradecimiento y gratitud por esta acción del peronismo que llega a nosotros los trabajadores para abrirnos generosamente las gloriosas puertas de la Nación para poder agregar nuestro esfuerzo al afianzamiento definitivo de esta Nación libre, justa y soberana.

¡Viva Perón y vivan las veintidós provincias argentinas! (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos. Varios señores diputados rodean y felicitan al orador.*)

Sr. Presidente (Tesorieri). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Martínez (M. A.). — Señor presidente: con devoción ciudadana y con esperanza patriótica, el radicalismo va a votar la ley de provincialización de territorios nacionales. No le preocupa la adjudicación de la paternidad de este proyecto. Sabemos cuál ha sido la posición de nuestros legisladores y conocemos el punto de vista del sector mayoritario. Será la opinión la que juzgue las actitudes y más tarde la historia la que dé el juicio definitivo, con el testimonio inexcusable de los hechos...

Sr. López (G.). — No les va a ser muy favorable.

Sr. Martínez (M. A.). — ...la que determine la contribución de las distintas fuerzas políticas del país a la obtención de este resultado.

No bastan las palabras más o menos sonoras para saber cómo y por qué se ha logrado este propósito, sino que es preciso probar cómo y de qué manera se ha trabajado por la consecución de este fin.

La provincialización de los territorios nacionales es una aspiración unánime de sus pobladores y responde cabalmente a una imposición de la dignidad humana, a un esfuerzo de los hombres de esas tierras maravillosas para lograr la igualdad cívica con sus hermanos y a un sentido autonómico que se fué haciendo carne y exigencia en las comprobaciones de la vida misma de la República.

Por eso, en la aspiración común, el trabajo también ha sido de todos, y en el presente es la opinión unánime de los territorios la que reclama su provincialización y son todas las fuerzas políticas las que aprueban esta ley, dando así plena y definitiva vigencia a los postulados de la Carta Fundamental de la República. Reparámos así lo que un extraordinario historiador, juez y jurista, el doctor Juan Alvarez, llamó «la anomalía unitaria» de los territorios nacionales.

Queda así establecida en forma definitiva en el cuerpo de leyes políticas la organización nacional federal que previeron los hombres de 1853 respondiendo al hecho histórico de nuestra Nación. Ese hecho histórico arranca para algunos, como Arturo Bas, de los antecedentes de la colonia, citando como elementos esencia-

les de orden federativo el espíritu particularista y los principios sobre descentralización de funciones de gobierno que dominaban al pueblo español, el origen diferente de la conquista y población de las ciudades y territorios, el aislamiento comercial impuesto entre sí a las provincias de Cuyo, Tucumán y Río de la Plata, a los frecuentes conflictos entre las tres grandes provincias cuyo territorio hoy constituye la República, a la constitución de los cabildos, que mantuvieron y fomentaron en las ciudades, hoy capitales de provincias, el espíritu individualista y los principios democráticos, y, finalmente, a la organización de las intendencias por las reales cédulas de 1782 y de 1803.

Estos antecedentes, anteriores a Mayo, se refirman en la resolución de la Junta al convocar al Congreso Constituyente, en la Asamblea del año XIII y posteriormente en la organización del Congreso de Tucumán en el año 1816.

Y es en ese período que van adquiriendo personería propia las distintas provincias que, al decir de este autor al que me estoy refiriendo, aspiraban al gobierno local reconociendo la existencia de la Nación. Así llegan luego las constituciones provinciales como el Estatuto Provisorio de Santa Fe, de 1819, que dispone que el gobernador deberá jurar defender la independencia de la provincia; el Reglamento Provisorio de Córdoba, de 1821, que declara a Córdoba libre e independiente, debiendo fijar sus reglamentos en cuanto no perjudiquen los derechos particulares de las demás provincias y los generales de la Confederación; el de Corrientes, de 1821, y el de Entre Ríos, de 1822, que se constituyen como formal Estado y parte integrante de las Provincias Unidas del Río de La Plata, formando con todas una sola Nación; el Reglamento Constitucional de Catamarca, de 1823; la Constitución de Corrientes, de 1824, ratificación ambos del sentido autonómico de las provincias; la Carta de Mayo, de San Juan, de 1825, en la que se reconoce la existencia del Congreso General de las Provincias Unidas del Río de La Plata y se afirma la soberanía de la provincia en todo lo que hace a la administración de San Juan; el Reglamento Provisorio de San Luis, de 1853, que establece las formas del gobierno federal.

Todos esos cuerpos de leyes afirman dos conceptos: la autonomía provincial y la unidad nacional.

Son expresión, pues, de un pensamiento unánime refirmado efectivamente en el Pacto del Cuadrilátero, celebrado entre Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes en 1822; en el Pacto Federal, en 1831, y en el Acuerdo de San Nicolás, en 1852.

Así llega la organización nacional; con esos antecedentes se sanciona la Constitución del '53, y se consolida definitivamente la unidad nacional en el '60.

Así quisieron nuestros constituyentes gloriosos dar vigencia plena al principio autonómico de raíz histórica, buscando correlativamente el gobierno central capaz de conducir la unidad nacional sin resquebrajamientos que pudieran lesionar la integridad de la República.

El régimen federal así concebido y establecido rige la vida de la Nación desde los albores de nuestra organización. La descentralización es una consecuencia del sistema mismo. Las provincias mantienen su autonomía, desarrollan su propia acción, conservan todos los poderes no delegados.

Pero también comienza un proceso de centralización lento y progresivo, acelerado en las últimas épocas, que responde a causas diversas, proceso que en definitiva va a dar por tierra con el sistema consagrado por la Constitución y que a la postre convierte a la República, federal en la ley, en un Estado típicamente unitario en los hechos.

Leandro N. Alem, en su famoso discurso del 80, advierte los peligros cuando dice: «El poder supremo en la República federalmente constituida, que reconoce personalidad política en las diversas colectividades que la forman, debe ser relativamente fuerte y disponer nada más que de los elementos necesarios para los fines generales de la institución, porque no es admisible que todos los Estados se alzarán sin razón y sin justicia contra esa autoridad, funcionando legítimamente. Pero si en su mano tiene y centraliza la mayor suma de elementos vitales y de fuerzas eficaces, la República dependerá de su buena o mala voluntad, de las pasiones y de las tendencias que le impulsen. La dictadura sería inevitable siempre que un mal gobernante quisiera establecerlo, porque no habría otra fuerza suficiente para controlarlo en sus desvíos.»

La verdad es que ese proceso de centralización se agudiza hasta que llega un momento en que desaparecen la autonomía y la iniciativa provinciales.

Nada se realiza en el país y nada puede realizarse sino en esta populosa y extraordinaria ciudad de Buenos Aires. Muchos hombres de provincias necesariamente deben llegar aquí para cualquier gestión por insignificante que ella sea.

Es el poder central el que dispone de los recursos esenciales para la marcha de los Estados; es el poder central el que utiliza gran parte de las recaudaciones impositivas que corresponden a provincias; es el poder central el que regula los medios que posibilitan el progreso, y es el poder central, en definitiva, el que resuelve, según su criterio, los problemas típicos de jurisdicción provincial.

Ese sistema que hoy se consolida es el que obliga a nuestro provinciano altivo y rebelde de otras horas a llegar a Buenos Aires, cabeza enorme de la República, a pedir humilde lo que puede exigir con derecho, a requerir los elemen-

tos primarios de su vida; los gobernantes de provincia, ayuda para su desenvolvimiento; los trabajadores, industriales y comerciantes, solución para sus problemas colectivos o personales.

Es así como hoy, desde todos los ángulos, político, económico y social, la vida de la República se dirige desde Buenos Aires, degollando las autonomías de provincia, de las que todos, sin excepción, tenemos que ser celosos defensores en todos los órdenes de la vida.

Dije al comenzar esta exposición que íbamos a votar este proyecto con devoción ciudadana y con esperanzas patrióticas.

Devoción ciudadana porque incorporamos a la vida cívica integral de la República a una legión de argentinos, hombres y mujeres con derecho pleno a regir sus destinos y a compartir con sus hermanos la responsabilidad de la conducción de la patria común.

Con esperanzas patrióticas porque pensamos que tiene que llegar la hora de torcer el rumbo y asegurar definitivamente la verdadera, la auténtica, la real autonomía provincial.

Al provincializar los territorios queremos una provincialización de verdad. Al votar esta ley lamentamos que mientras ella provincializa territorios, en la práctica se han territorializado todas las provincias. Se ha trocado un país federal en un país unitario. Se ha quebrado el curso de la historia. Eso ha posibilitado al actual mandatario de la primera provincia argentina a decir la enormidad de que en este país ni existen gobernadores, ni legisladores, ni jueces, sino la voluntad de Perón, olvidando la alta función que inviste y declinando el mandato que le confirieron sus comprovincianos.

Eso ha permitido que los gobernadores de provincias lleguen sumisos a la Casa Rosada en conferencias periódicas a recibir reprimendas y órdenes del jefe del Poder Ejecutivo.

Por eso decimos que votamos esta ley con la esperanza patriótica de que las nuevas provincias sean ejemplo de autonomía y sus mandatarios no sean empleados de un gobierno que ha olvidado la tradición federal de la República. (¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.)

Sr. Presidente (Tesorieri). — Tiene la palabra el señor delegado por Comodoro Rivadavia.

Sr. Rodríguez Gallardo. — Señor presidente: los representantes de la mayoría vamos a apoyar con todas nuestras fuerzas y con toda nuestra capacidad de persuasión el proyecto que viene en revisión del Honorable Senado, porque la ley que estamos tratando significa la más cara y ansiada aspiración de los pobladores territorianos.

Entiendo, señor presidente, que no existe oposición para la favorable sanción de esta ley que provincializa a todos los territorios nacionales. Esta circunstancia, concretada felizmente, provocará la inmensa alegría de esos humildes habitantes que tanto han colaborado y cola-

boran por el engrandecimiento de la patria. A ellos, que nos dieron el ejemplo de su esfuerzo, de su abnegación y sacrificio, nuestro profundo reconocimiento y nuestra eterna gratitud.

Gratitud, señor presidente, a los hombres y mujeres que transformaron el desierto en ciudades, el páramo en vergeles y el risco en jardines, pagando con su vida y con la de los suyos la aventura de creer en Dios, en la patria y en el terruño bravío y áspero que se ofrecía a su vista.

Por todo lo dicho, allá en el lejano confín de la patria se han alzado miles de voces para llegar con toda la fuerza persuasiva de su tremenda verdad hasta los mismos estrados de la Presidencia de la Nación, solicitando la provincialización de los territorios nacionales. Ha sido una voluntad popular hecha expresión de deseo en la palabra y al retornar su eco trae la respuesta ansiada y esperada: se hará lo que el pueblo quiere y todos los territorios serán provincializados.

Tengo el honor, señor presidente, de traer a este recinto la palabra del pueblo de la gobernación militar de Comodoro Rivadavia. He de ocuparme a grandes trazos de los diversos aspectos que conforman su unidad económica, industrial y social, para informar a la Honorable Cámara con la más absoluta verdad del extraordinario desarrollo de ese territorio, que también ha sumado su voz al pedido de provincialización de los territorios nacionales.

Antes de iniciar la información que anticipa quiero detenerme algunos instantes para destacar a la consideración de las señoras y señores diputados la extraordinaria obra realizada por el Ejército Argentino en Comodoro Rivadavia y en toda la Patagonia, así como en cada kilómetro de la patria, en cada camino, en cada ciudad o pueblo existe un mojón que dice a toda la argentinidad: aquí cayó un soldado argentino en defensa de la libertad de su pueblo, luchando por la grandeza de la Nación; en la gobernación militar de Comodoro Rivadavia existe ya el más extraordinario hito que señala la obra sin parangón que ha realizado el Ejército Argentino en función civil (*Aplausos prolongados*) al cristalizar y hacer realidades las inquietudes de una población que todo lo esperaba. Así llegó el ejército a nuestro terruño, con todo por hacer y con la tremenda responsabilidad de restituir a un pueblo olvidado y vejado, sus derechos y realizaciones que reclamaba con la insistencia y lógica natural de los olas de nuestro hosco Atlántico, sin esperanzas de ser escuchados ni interpretados. Pero el ejército, fruto del pueblo y hecho a la disciplina y a la justicia, interpretó a ese pueblo y a nuestro líder, llevando con su gestión las realizaciones aspiradas en tantos años de luchas y sacrificios.

Así, señor presidente, el Justicialismo por vía del ejército se hizo una vez más presente ante un pueblo irredento y olvidado; escuchando a ese organismo, el movimiento justicialista, con nuestro líder al frente, colmó de extraordinarias realidades cada uno de los pueblos que componen la gobernación militar, uno a uno sus problemas fueron solucionados y podemos decir con todo orgullo y satisfacción que el Ejército Argentino, intérprete fiel de las directivas del más grande de los argentinos, ha sido y es un auténtico realizador de las realidades peronistas, dando consistencia a la organización social, de salubridad, de educación, de justicia, de administración, etcétera, en todo el territorio de la gobernación.

Para mejor ilustración de la Honorable Cámara me permitiré enunciar sintéticamente y en los rubros más importantes el estado anterior a 1944 y el estado actual de la gobernación militar, de lo que ha de desprenderse la titánica y monumental obra realizada por Perón.

La gobernación militar de Comodoro Rivadavia contaba en 1944 con 48.885 habitantes y en 1955 pasa de los 70.000. En 1944 había tres municipalidades y cinco comisiones de fomento, y en el presente año hay cinco municipalidades y siete comisiones de fomento.

El crecimiento vegetativo ha marcado también un índice por demás favorable, que se debe al elevado standard de vida que hay en la región, a los extraordinarios sueldos y a las grandes comodidades que gozan los pobladores de la gobernación. Los organismos de seguridad, en lo que se refiere a policía, subprefectura, gendarmería, etcétera, se duplicaron desde 1944 a 1955.

Las organizaciones del pueblo prácticamente no existían en 1944 pues sólo contaban con tres organizaciones de trabajadores. En 1955 hay 29.

Además, acorde con el ritmo extraordinario que se ha observado en el progreso en general de la gobernación mencionada, surgieron organizaciones de profesionales y económicas que tampoco existían en 1944. En cuanto a las organizaciones políticas en 1944 solamente había tres, las cuales aumentaron a cinco en 1954.

La salud pública es uno de los aspectos que el Justicialismo ha considerado con más atención en los territorios del Sur. En el año 1955 se quintuplicó la cifra de radicación de profesionales con relación a 1944. En este año aumentó en casi tres veces la cantidad de hospitales y salas de primeros auxilios instalados, sin considerar el monumental hospital regional con capacidad para 250 camas, que este año quedará habilitado al público. La capacidad de camas que escasamente alcanzaba a 100 en 1944, en 1955 alcanza casi al millar. También aumentó en forma extraordinaria el servicio de ambulancias, que se cuadruplicó con respecto a la existente en 1944.

Igualmente la cultura y educación fueron extraordinariamente favorecidas. En 1944 había 47 clubes y entidades sociales, con 7.000 asociados; en 1955 hay 93 clubes con 20.130 asociados. En 1944 había 235 maestros y en el año actual, 385. En cuanto a la cantidad de alumnos, diré sencillamente que en 11 años se duplicó la cantidad de asistentes a clase.

En lo que se refiere a los establecimientos escolares, debo destacar que se aumentaron en cinco los edificios y se reacondicionaron y construyeron nuevamente la totalidad de los existentes, lo que da como resultado que existen en la actualidad 27.081 metros cuadrados de superficie escolar cubierta contra 5.100 que existían en 1944.

Con respecto a la vivienda, en 1944 se contaba con 15 casas habitación por acción de obra social directa, con 1.050 metros cuadrados de superficie cubierta, contra 37.450 metros cubiertos en 1955. En lo que respecta a casas de renta, existían solamente 4, y en la actualidad 53. Los hoteles, restaurantes, pensiones y hospedajes, se incrementaron de tal manera que los mismos cubren todas las necesidades de la población.

En lo que respecta a riqueza agropecuaria, debo destacar que existe una circunstancia por demás significativa que se ha operado en la explotación ganadera de la gobernación militar: mientras que en algunos territorios se estacionaba su producción y en otros hasta disminuía, en la gobernación militar se acrecentaba su existencia, tanto en porcinos, bovinos, caprinos, caballos y ovinos. Solamente en ovinos, debo destacar que aumentaron en más de medio millón de animales.

La producción de leche, gracias a las facilidades que otorga el Banco de la Nación en cumplimiento del segundo Plan Quinquenal, se ha triplicado.

Se han realizado planes de forestación que a corto plazo han de cambiar totalmente el panorama patagónico.

Los establecimientos industriales y de minería se duplicaron, como así la cantidad de personal ocupado en esas actividades.

Se ha incrementado también el comercio, como la prestación de servicios (edificios públicos, construcciones, medios de transporte, líneas de transporte, movimiento de buques, aviones, etcétera).

Todas esas actividades han recibido por parte del gobierno peronista el más extraordinario estímulo, lo que ha redundado en el beneficio y tranquilidad que proporciona a todos los habitantes de la gobernación militar.

Tal es, a grandes trazos, la obra realizada en la gobernación, y declaro formalmente que por no cansar la atención de la Honorable Cámara me eximo de desarrollar un cuantioso material que tengo en mi banca.

Quiero sí, señor presidente, detenerme muy especialmente en la ciudad de Comodoro Rivadavia, para hablar con precisión de la más rica y populosa ciudad petrolera del país. Como acabo de expresar, señor presidente, Comodoro Rivadavia es una ciudad de extraordinario poder económico; sus propios recursos comunales le permiten encarar la total urbanización de la misma para colocarla entre las más modernas del país. Asimismo, debo destacar que posee instituciones culturales que ya le han dado prestigio en el ámbito cultural argentino.

Ofrece también a su población la seguridad total de los servicios asistenciales y sanitarios, por contar para ello con un elevado número de establecimientos especializados, así como también un selecto y elevado plantel de profesionales. Es la única ciudad de la Patagonia que puede preciarse de tal beneficio.

La justicia está totalmente organizada; la seguridad pública alcanza un alto grado de perfección y desarrollo.

Las obras de gran aliento que están a su culminación en Comodoro Rivadavia, suscitan los más elogiosos comentarios. Céntenares de millones de pesos se han invertido para construir en la ciudad el más grande de los hospitales regionales de la Patagonia, con capacidad para 250 camas; un hotel de turismo que cubre casi 10.000 metros cuadrados de superficie; un moderno y monumental edificio para sede del gobierno, una magnífica construcción para la biblioteca y museo patagónico, como así también un extraordinario edificio en el que funciona la Cámara de Apelaciones del Sur.

Su aspecto edilicio ha mejorado de manera manifiesta en estos últimos años, sumándose a ello la circunstancia de que se está en vías de concluir totalmente la pavimentación de la ciudad.

Su población alcanza casi a los 40.000 habitantes, cifra por demás elocuente y que habla bien a las claras de la extraordinaria riqueza y potencial de la más populosa ciudad de la Patagonia.

Se suma a todo lo expresado la extraordinaria obra realizada por la Fundación Eva Perón (Aplausos), que ha concurrido con su esfuerzo y sentimiento a calmar inquietudes, a enjugar lágrimas y a proteger a los desvalidos, cumpliendo con el mandato expreso de nuestra inmortal Evita de llegar con la ayuda espiritual y material a todos los ambientes de la patria donde existe un humilde, un anciano, un niño o un necesitado. Por eso, señor presidente, la Patagonia entera rinde su más emocionado homenaje a la abanderada de los humildes, porque ella fué precursora de toda la felicidad que hoy disfrutamos, porque ella supo como nadie interpretar nuestras verdaderas inquietudes y luchó, codo a codo con nosotros, para el logro de nuestras más caras aspiraciones. Por eso la

queremos, la admiramos y seremos fanáticos de la causa de Perón, porque ella nos indicó el camino, porque ella no se cansó jamás de predicar que en la causa de Perón estaba la felicidad del pueblo y la grandeza de la Nación. (*¡Muy bien! Aplausos.*)

Señor presidente: la ciudad de Comodoro Rivadavia, ubicada en el centro del golfo San Jorge, es asimismo el centro geográfico de la Patagonia; hacia ella convergen casi todas las rutas más importantes del Sur; su puerto es colmena de permanente actividad y trabajo; las líneas aéreas tocan sin excepción la ciudad de Comodoro Rivadavia y toda esa actividad y toda esa suficiencia de población totalmente organizada ha hecho exclamar en más de una oportunidad a los viajeros: «con el tiempo esta ciudad se convertirá en la gran capital del Sur».

Quiero destacar en lo expresado que el esfuerzo, la dedicación y el empeño de gobernantes y gobernados han tenido el más franco de los éxitos trasuntado en una comunidad organizada para la felicidad de quienes la habitan.

Señor presidente: por la ley que vamos a sancionar, los futuros límites que han de cubrir a Comodoro Rivadavia serán los siguientes: al Este el océano Atlántico, al Oeste la República de Chile, al Norte el paralelo 42 y al Sur el paralelo 46. De esa manera Comodoro Rivadavia volverá a sus viejos límites para conformar dos nuevas provincias juntamente con los territorios de Chubut y Santa Cruz.

La creación de la gobernación militar de Comodoro Rivadavia tuvo su origen en los decretos del Poder Ejecutivo números 13.941/44, 27.773/44 y 17.244/45, convertidos más tarde en ley de la Nación. Razones de defensa nacional aconsejaron en tal oportunidad al Poder Ejecutivo nacional la creación de la gobernación militar. A los once años de su creación han desaparecido. Se ha logrado la organización del pueblo; se han superado los problemas que aconsejaron en ese momento su creación; su organización social y administrativa está totalmente organizada y el extraordinario impulso dado por el Justicialismo a esa región ha originado una demanda extraordinaria de trabajadores; y a medida que la necesidad lo imponía se fueron ubicando en todas las actividades, especialmente en la industria petrolera, trabajadores argentinos que venían especialmente de Salta, Catamarca y La Rioja, circunstancia que permitió solucionar en forma lenta pero segura uno de los problemas que diera origen a la creación de la gobernación militar.

Estimo haber explicado modestamente la notable realidad que es Comodoro Rivadavia, así

como también pretendo humildemente justificar en toda su amplitud la creación de la gobernación militar. En cuanto a la trayectoria cumplida por el gobierno del ejército vuelvo a insistir, señor presidente, que los territorianos estamos orgullosos y satisfechos de la obra realizada y que la gratitud del pueblo de Comodoro Rivadavia vivirá permanentemente en sus corazones, que es la forma más eterna de guardar un sentimiento para la institución que es orgullo de la patria y de todos los argentinos. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

La obra de Perón en la Patagonia no tiene similitud en la historia nacional; nos ha reivindicado socialmente, ha permitido que la voz de los territorianos llegue al Parlamento nacional, nos ha entregado los derechos que se nos negaban, hizo posible que no nos sintiéramos ilotas en la tierra de la democracia y nos igualó en derechos y deberes a todos los argentinos. (*Aplausos.*)

Los territorianos saludamos alborozados a nuestros hermanos provincianos, y, confundidos en fraterno abrazo, invocando el recuerdo de nuestra inmortal abanderada, damos gracias a Perón y le ofrecemos a él la seguridad de trabajar con todas nuestras fuerzas y nuestro patriotismo por la grandeza de la Nación y la felicidad del pueblo. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.* Varios señores diputados rodean y felicitan al orador.)

Sra. Moreno Bianchetti de Moyano. — Pido la palabra, para formular una moción de orden.

Sr. Presidente (Tesorieri). — Tiene la palabra la señora diputada por la provincia de Eva Perón.

Sra. Moreno Bianchetti de Moyano. — Hago moción de que la Honorable Cámara pase a cuarto intermedio, para reanudar la sesión en el día de mañana a la hora habitual, citándose para las 8 y 30 con la media hora de tolerancia que es de práctica.

Sr. Presidente (Tesorieri). — Se va a votar la moción de la señora diputada por la provincia de Eva Perón.

— Resulta afirmativa de 90 votos; votan 93 señores diputados.

Sr. Presidente (Tesorieri). — Invito a la Honorable Cámara a pasar a cuarto intermedio.

— Se pasa a cuarto intermedio a la hora 20 y 15.